

# Recordando con ira

**John Osborne**

*La acción se desarrolla durante toda la pieza en el departamento de un solo cuarto de los Porter, en una ciudad del interior.*

*TIEMPO: El presente.*

*PRIMER ACTO:*

*Comienzo de la tarde. Abril.*

*SEGUNDO ACTO:*

*PRIMERA ESCENA: Dos semanas después.*

*SEGUNDA ESCENA: La tarde siguiente.*

*TERCER ACTO:*

*PRIMERA ESCENA: Varios meses después.*

*SEGUNDA ESCENA: Pocos minutos después.*

## PRIMER ACTO

*El departamento de los Porter, de un solo cuarto, en una gran ciudad del interior. Comienzo de la tarde. Abril.*

*La escena es una guardilla más bien grande, en lo alto de una gran casa victoriana. El cielo raso baja abruptamente de izquierda a derecha. A la derecha hay dos ventanitas bajas. Contra esa pared hay un tocador de roble oscuro. La mayoría de los muebles son sencillos y más bien viejos. A la derecha, al fondo, hay una cama cama que toma casi todo el ancho de la pared, el resto está ocupado por estantes de libros. A la derecha, hay una pesada cómoda, cubierta de libros, corbatas y cachivaches, incluso un osito viejo y una ardilla de paño suave y lanudo. A la izquierda hay una puerta. Más lejos, un armario pequeño. La pared de la izquierda está casi toda ocupada por una gran ventana ovalada, en alto. Mira al descanso de la escalera, pero llega luz que viene de un tragaluz que está del otro lado. Cerca del armario hay una cocina a gas y junto a ella un aparador sobre el cual han puesto una radio portátil. En el centro, hay una maciza mesa de comedor y tres sillas y, un poco más lejos, a la derecha y a la izquierda, dos grandes sillones de cuero muy usados. Al levantarse el telón, Jimmy y Cliff están sentados en los dos sillones, a la derecha y a la izquierda respectivamente. Ambos están leyendo. Todo lo que alcanzamos a ver de ellos son dos pares de piernas alargadas lejos del sillón; el resto de sus personas queda oculto por los diarios desplegados.*

*Cuando por momentos los vemos, descubrimos que Jimmy es un joven alto y delgado de unos veinticinco años. Lleva un saco de tweed usado y pantalones de franela. Nubes de humo llenan el cuarto, provenientes de la pipa que fuma. Jimmy es una mezcla desconcertante de sinceridad y alegre malicia, de ternura y cruel piratería; inquieto, insistente, lleno de orgullo, una combinación que aleja a los sensitivos y a los insensibles igualmente. Franqueza tan urticante, o aparente franqueza como ésta, es cosa de pocos amigos. A muchos podrá parecer impresionable hasta la vulgaridad. Para otros, es simplemente un deslenguado. Ser hasta ese punto vehemente es casi como ser reservado.*

*Cliff tiene la misma edad; es bajo, moreno, huesudo, lleva un pullóver y pantalones grises, nuevos pero muy arrugados. No hay en él asomo de afectación y es tranquilo hasta parecer amodorrado, con la triste y natural inteligencia de quien todo lo ha aprendido solo. Así como Jimmy aleja la simpatía, Cliff parece atraerla; impone, incluso a los prudentes, la necesidad de demostrársela. Es reconfortante y sedante verlo junto a Jimmy por el contraste que ofrece.*

*A la izquierda, cerca del aparador, está Alison. Se inclina sobre una tabla de planchar. Al lado de ella hay un montón de ropa. La suya es la más esquiva personalidad, la más difícilmente captable de las tres que forman este desapacible trío polifónico. Ella responde a una clave, a una tónica distinta de bien educado desasosiego que a menudo se ahoga en la robusta orquestación de los otros dos. Sobre una pollera cos-*

tosa pero muy usada, lleva, suelta, una camisa color cereza de Jimmy; a pesar de todo, se las arregla para conservar su elegancia. Es más o menos de la misma edad que los hombres. La combinación, el contraste extraño de los dos muchachos hace resaltar su belleza y la hace más llamativa de lo que realmente es. Alta, delgada, morena, los huesos de su cara alargada son delicados. Hay algo muy particular en sus ojos que son tan grandes y profundos que deberían hacer imposible todo equívoco. El cuarto está sin movimiento, lleno de humo. El único ruido es el de la plancha de Alison cuando cae sobre la tabla. Hace una de esas tardes frías de primavera, toda nubes y sombras. Después de un momento, Jimmy tira su diario.

JIMMY: ¿Por qué haré esto todos los domingos? Hasta las reseñas sobre libros me parecen las mismas de la semana pasada. Diferentes libros... iguales reseñas. ¿Has acabado con éste?

CLIFF: Todavía no.

JIMMY: He estado leyendo tres columnas enteras sobre la novela inglesa. La mitad está en francés. Los suplementos del domingo... ¿te dan la impresión de ser un ignorante?

CLIFF: ¡Ignorante y medio!

JIMMY: Bueno, es que *eres ignorante*. No eres más que un campesino. (A Alison.) Y tú ¿qué dices? Tú no eres campesina, ¿no es así?

ALISON: (*Distraída*): ¿Qué decías?

JIMMY: Digo: leyendo los diarios del domingo ¿te sientes tan brillante a fin de cuentas?

ALISON: ¡Ah!... No los he leído todavía.

JIMMY: No te pregunto eso. Dije...

CLIFF: ¡Deja en paz a la pobre muchacha! Está ocupada.

JIMMY: Bueno, pero puede hablar ¿no? Puedes hablar ¿no? Puedes darnos tu opinión. ¿O es que la esclavitud del ama de casa te impide pensar?

ALISON: Lo siento. No prestaba atención.

JIMMY: ¡Vaya! Ya sabía yo que no estabas escuchando. El viejo Porter habla, y todos se instalan bien para echar una siestita. Y la señora Porter les da la señal con el primer bostezo.

CLIFF: Déjala en paz he dicho.

JIMMY (*Gritando*): Está bien, hombre. Vuélvete a dormir. Era yo quien estaba hablando. ¿Sabes? Yo, hablando. ¿Recuerdas? Disculpen.

CLIFF: Déjate de gritar. Estoy tratando de leer.

JIMMY: No te tomes ese trabajo. No entiendes un palote de lo que lees.

CLIFF: He he...

JIMMY: Eres demasiado ignorante.

CLIFF: Sí, y no me han educado. Ahora cállate la boca, ¿quieres?

JIMMY: ¿Por qué no le pides a mi mujer que te explique? Ella ha recibido una buena educación. (*Dirigiéndose a ella.*) Es cierto, ¿no?

CLIFF (*Sin mover el diario le da una patada*): Déjala en paz, he dicho.

JIMMY: Vuelve a hacer eso, rufián galés, y te arrancaré las orejas.

(*Le arranca el diario de las manos a Cliff.*)

CLIFF (*Inclinándose hacia adelante*): Oye... Estoy tratando de desasnarme. Déjame seguir adelante, monstruo. Dámelo. (*Alarga el brazo para tomar el diario.*)

ALISON: Por favor, dáselo Jimmy, dáselo de una vez. ¡No puedo pensar!

CLIFF: Sí, vamos, dámelo. No ves que ella no puede pensar.

JIMMY: ¿Que no puede pensar? (*Le tira el diario.*) Hace años que no tiene un pensamiento en la cabeza. No es cierto.

ALISON: Sí.

JIMMY (*Toma un semanario*): Estoy empezando a sentir hambre.

ALISON: Por favor, no me digas que ya... de nuevo...

CLIFF: Es un verdadero puerco.

JIMMY: No soy un puerco. Me gusta la comida, eso es todo.

CLIFF: ¿Qué te gusta? ¡Si eres un maniático sexual de la comida! Acabarás apareciendo un día en la crónica policial, ya verás, ya verás. James Porter, de veinticinco años, salió en libertad condicional la semana pasada después de haberse reconocido culpable de haberle faltado el respeto a una lechuguita y a dos latas de arvejas, cuando regresaba del café a su casa. El acusado dijo que sufría oscurecimientos mentales desde hacía algún tiempo. Pidió que se tomara en cuenta su actuación destacada como guardián de incursiones aéreas de segunda clase.

JIMMY (*Con una mueca sonriente*): Sí, sí, sí, sí. Me gusta comer ¿Y qué? También me gustaría vivir. ¿Te molesta?

CLIFF: No veo para qué sirve que comas. Nunca veo que engordes.

JIMMY: La gente como yo no engorda, hijo. Ya he tratado de explicártelo. Nosotros lo quemamos, lo consumimos todo. Y ahora cállate la boca mientras leo. Puedes volver a hacerme té.

CLIFF: ¡Santo Dios! Acabas de tomarte una tetera íntegra. Yo sólo tomé una tacita.

JIMMY: ¡No me digas! Pues quiero que me hagas más té.

CLIFF (*A Alison*): ¿Verdad que tomé una taza? ¿Una sola taza?

ALISON (*Sin mirar*): Verdad.

CLIFF: Ahí tienes. Y ella también tomó una taza. La vi. Engulliste todo el resto.

JIMMY (*Leyendo el semanario*): Pon la pava a hervir.

CLIFF: Ponla tú. Me has arrugado todo mi diario.

JIMMY: Yo soy el único que sabe cómo debe tratarse un diario o cualquier otra cosa en esta casa. (*Recoge otro diario.*) Una muchacha desea saber si su amiguito dejaría de respetarla si le concediera lo que él pide. Vaya una puta. ¡Qué idiota!

CLIFF: Todo lo que pido es que me dejen arrimarme a ella.

JIMMY: ¿Quién compra esta porquería? *(Tira el diario.)* ¿Todavía no has terminado de leer los otros diarios pitucos?

CLIFF: ¿Cuál?

JIMMY: Bueno... no hay sino dos diarios pitucos los domingos, el que estás leyendo y éste. Vamos, dame el tuyo y toma el mío.

CLIFF: Muy bien. *(Cambian de diario.)* Yo estaba leyendo lo del obispo de Bromley. *(Estira su mano hacia Alison.)* ¿Cómo estás, pichona?

ALISON: Muy bien, gracias, querido.

CLIFF *(Tomándole la mano)*: ¿Por qué no dejas todo eso y te sientas un rato? Tienes cara de cansada.

ALISON *(Sonriendo)*: Me queda ya poco que hacer.

CLIFF *(Le besa la mano y pone los dedos de Alison en su boca)*: Qué linda es esta muchacha ¿no es cierto?

JIMMY: Eso es lo que me aseguran. *(Sus ojos se encuentran con los de Alison.)*

CLIFF: Tienes una patita preciosa y deliciosa. Homhomhom. Me la comería.

ALISON: No lo hagas, porque quemaría la camisa.

JIMMY: Devuélvele sus dedos y no seas tan asqueroso. ¿Qué dice el obispo de Bromley?

CLIFF *(Soltando la mano de Alison)*: ¡Ah! Aquí está: un llamamiento muy conmovedor a todos los cristianos para que hagan cuanto puedan para ayudar a manufacturar la bomba H.

JIMMY: ¡Claro que es muy conmovedor, claro, claro! *(A Alison.)* ¿Estás conmovida, mi queridísima?

ALISON: Naturalmente.

JIMMY: No ves: hasta mi mujer se conmueve. Yo tendría que mandarle al obispo algo para la subscripción. Vamos a ver. ¿Qué más dice? Tata tatata tatatata. ¡Ah, sí! Está desagradado porque alguien ha sugerido que él está con los ricos contra los pobres. Dice que niega la diferencia de clases. "Esta idea ha sido persistente y malintencionadamente puesta en evidencia por las clases trabajadoras." ¡No está mal!

*(Mira a los dos, esperando una reacción, pero Cliff está leyendo, y Alison está absorta en su planchado.)*

JIMMY *(A Cliff)*: ¿Leíste ese párrafo?

CLIFF: ¿Hum?

*(No le están haciendo caso y lo sabe, pero no quiere aflojar.)*

JIMMY *(A Alison)*: ¿Te parece que tu padre pueda haber escrito eso? ¿Te parece?

ALISON: ¿Escrito qué?

JIMMY: Lo que acabo de leerles, naturalmente.

ALISON: ¿Por qué había de haberlo escrito mi padre?

JIMMY: Porque suena a cosa dicha por papi ¿no te parece?

ALISON: ¿Te parece?

JIMMY: Tal vez el obispo de Bromley sea su seudónimo... ¿No crees?

CLIFF: No le hagas caso. Quiere ser hiriente. Y para él es tan fácil.

JIMMY: (*Rápidamente.*) ¿Leyeron lo de la mujer que fue al meeting de cierto evangelista americano en Earls Court? Se adelantó para afirmar su adhesión al amor, o a lo que fuera, y arrollada por la avalancha de convertidos que querían llegar a primeras filas, se rompió cuatro costillas y le pisotearon la cabeza. Estaba cantando a gritos: "Avanzad, soldados cristianos", nadie se dio cuenta siquiera de su presencia. (*Mira bruscamente para ver si le responden, pero los otros dos no dicen nada.*) A veces me pregunto si hay algo en mí que no marcha. ¿Y... el té?

CLIFF: (*Sigue detrás de su diario.*) ¿Qué té?

JIMMY: Te dije que pusieras a hervir el agua.

(*Alison lo mira.*)

ALISON: ¿Quieres más té?

JIMMY: No sé. No. Creo que no.

ALISON: ¿Quieres té, Cliff?

JIMMY: No, no quiere. ¿Cuánto tiempo más vas a seguir haciendo eso?

ALISON: No tardaré.

JIMMY: ¡Santo Dios! ¡Cómo detesto los domingos! Son tan deprimentes, siempre lo mismo. Nunca podemos hacer otra cosa, ¿no es así? Siempre el mismo ritual. Leer los diarios, tomar té, planchar. Pocas horas más y habrá pasado otra semana. Nuestra juventud se nos va. ¿Saben ustedes eso?

CLIFF: (*Tirando su diario.*) ¿Qué decías?

JIMMY: (*Fingiendo indiferencia.*) ¡Ah! Nada, nada. Váyanse al diablo; váyanse al diablo los dos. Váyanse todos al diablo.

CLIFF: Vamos al cine. (*A Alison.*) ¿Qué te parece, linda?

ALISON: No creo que podré. Tal vez Jimmy tenga ganas de ir. (*A Jimmy.*) ¿Tienes ganas?

JIMMY: ¿Y que me arruinen la diversión los papanatas que van a primeras filas los domingos? No, gracias. (*Pausa.*) ¿Leyeron el artículo de Priestley de esta semana? No sé por qué cuerno lo pregunto. Sé de sobra que no. ¿Por qué demonio me gasto nueve peniques comprando este diario infecto, cada semana? Nadie lo lee fuera de mí. Nadie se toma el trabajo. Nadie puede salir de su deliciosa modorra. Ustedes dos me van a sacar de quicio el día menos pensado, seguro como que estoy sentado aquí. Sé que me van a volver loco. ¡Ah! Santo Dios, qué necesidad tengo de un poco de entusiasmo humano. Entusiasmo, nada más, no pido más. Necesito oír una voz cálida, vibrante que grite: ¡Aleluya! (*Se golpea teatralmente el pecho.*) ¡Aleluya! ¡Estoy vivo! Se me ocurre algo. ¿Por qué no jugamos a un jueguito? Hagamos como si fuéramos seres humanos, hagamos como si estuviéramos realmente vivos. Sólo durante un momento. ¿Qué les parece? Finjamos ser humanos. (*Mira al uno y al otro.*) ¡Ay!, hace tanto tiempo que no he estado con alguien que se entusiasmara por algo.

CLIFF: ¿Qué es lo que dijo?

JIMMY: *(Fastidiado de que interrumpieran su persecución de Alison.)* ¿Qué dijo quién?

CLIFF: El señor Priestley.

JIMMY: Lo que dice siempre, supongo. Es como papi... sigue todavía lanzando miradas de hombre bien alimentado hacia el crepúsculo eduardiano desde su soledad privilegiada. ¿Qué demonios les has hecho a esos pantalones?

CLIFF: ¿Hecho?

JIMMY: ¿Son los que compraste el último week-end? Míralos. ¿Te das cuenta de lo que les ha hecho a esos pantalones?

ALISON: Eres incorregible, Cliff. Verdad que están a la miseria.

JIMMY: Gastas tu buena plata en un par de pantalones nuevos y después te revuelcas con ellos como un salvaje. ¿Qué crees que te va a pasar cuando yo no esté cerca de ti para vigilarte? ¿Qué crees que va a pasar? ¿Dímelo?

CLIFF: *(Con una mueca sonriente.)* No sé. ¿Qué va a pasar, linda?

ALISON: Mejor es que te los saques.

JIMMY: Sí, vamos. Sácatelos. Y te daré unas patadas en el trasero.

ALISON: Les daré un golpe de plancha mientras estoy en eso.

CLIFF: Bueno. *(Empieza a sacárselos.)* Voy a vaciar los bolsillos. *(Saca llaves, pañuelo y fósforos.)*

JIMMY: Dame esos fósforos, ¿quieres?

CLIFF: No vas a empezar de nuevo con la pipa, ¿no? Apesta el cuarto entero. *(A Alison.)* ¿No te parece que es un olor hediondo?

*(Jimmy toma los fósforos y enciende la pipa.)*

ALISON: Ya no me importa. He acabado por acostumbrarme.

JIMMY: Para acostumbrarse a las cosas se pinta sola. Si se muriera y se despertara en el Paraíso... después de los cinco primeros minutos ya se habría acostumbrado.

CLIFF *(Dándole los pantalones)*: Gracias, linda. Dame un cigarrillo, ¿quieres?

JIMMY: No se lo des.

CLIFF: No puedo soportar la peste de esa pipa un minuto más. Tengo que fumar un cigarrillo.

JIMMY: Creí que el médico había dicho: nada de cigarrillos.

CLIFF: ¡Ahí Por qué no se callará la boca.

JIMMY: ¿A mí qué? Las úlceras son tuyas. Anda. Acaba retorciéndote de dolor de estómago si es lo que buscas. Yo renuncio. Estoy cansado de hacer cosas para los demás. ¿Y todo para qué? *(Alison le da a Cliff un cigarrillo. Los dos encienden uno, y ella sigue planchando.)* Nadie piensa. A nadie se le importa nada de nada. No hay creencias, no hay convicciones, no hay entusiasmo. Otra tarde de domingo, nada más. *(Cliff vuelve a sentarse, en calzoncillos y pullóver.)* Tal vez haya un concierto. *(Toma un semanario.)* ¡Ah! *(Empujando con su pie el de Cliff.)* Anda a hacer más té. *(Cliff gruñe. Está leyendo de nuevo.)* ¡Ah! Sí. Hay Vaughan Williams. Bueno, algo es algo, de todas maneras. Algo fuerte, algo simple, algo inglés. Supongo

que nadie se figura que personas como yo han de ser muy patriotas. Alguien dijo... ¿cómo era?... nuestro arte de cocinar viene de París... vaya una macana... nuestra política de Moscú, y nuestra moral de Port Said. Una cosa por el estilo dijeron. ¿Quién fue? *(Pausa.)* Bueno. Desde luego, no son ustedes quienes van a darme el dato. Me revienta reconocerlo, pero creo que entiendo lo que el papi de ésta ha de haber sentido cuando volvió de la India, después de haber pasado allí tantos años. La vieja brigada de los eduardianos presenta a su mundito de manera bastante tentadora. Todo es torta casera, croquet, ideas brillantes, brillantes uniformes. Siempre el mismo cuadro; mitad del verano, días largos pasados al sol, delgados libritos de versos, ropa blanca finísima, olor a almidón. ¡Qué cuadro romántico! Falso, también, naturalmente. A veces tiene que haber llovido. Y sin embargo, hasta yo echo aquello de menos a veces, falso y todo. Si uno no tiene un mundo para sí, es más bien agradable lamentar la desaparición del mundo de otros. Pero me estoy poniendo sentimental. Debo decir que es bastante pesado tener que vivir en la Edad Norteamericana... a menos de ser uno mismo norteamericano, desde luego. Tal vez todos nuestros hijos serán norteamericanos. Ese es un pensamiento bastante profundo, ¿no? *(Le da una patada a Cliff y le grita.)* ¡He dicho que es un pensamiento!

CLIFF: Sí; lo dijiste.

JIMMY: Ahí estás sentado como una torta sin levadura. Creí que ibas a hacer té. *(Cliff gime. Jimmy se vuelve hacia Alison.)* Tu amigo Webster, ¿vendrá esta noche?

ALISON: Tal vez pase por aquí. Ya sabes cómo es.

JIMMY: Sí. Espero que no vendrá. No creo que pudiera soportar a Webster esta noche.

ALISON: Yo creía que decías que era la única persona que hablaba el mismo idioma que tú.

JIMMY: Así es. Hablamos un dialecto distinto, pero el mismo idioma. Me gusta. Tiene garra, mordiente, impulso...

ALISON: Entusiasmo.

JIMMY: Has dado en la tecla. Yo no le gusto, pero me da algo que no me dan la mayoría de las personas. Nunca desde que...

ALISON: Sí, ya sabemos. Nunca desde que vivías con Madeline, etcétera.

*(Dobla parte de la ropa que ha estado planchando y va hacia la cama llevándola.)*

CLIFF *(Detrás de su diario.)*: ¿Quién es Madeline?

ALISON: Vamos, m'hijo, despiértate. Ya has oído hablar de Madeline bastantes veces. Era su querida. ¿Recuerdas? Cuando tenía catorce años. ¿O eran trece?

JIMMY: Dieciocho.

ALISON: A mí se me embarullan todas esas mujeres. ¿Ésta era la que tenía muchos más años que tú?

JIMMY: Diez años.

CLIFF: La verdad que eres un Marchbanks pintiparado.

JIMMY: ¿A qué horas es el concierto? *(Mira el diario.)*

CLIFF *(Bostezando)*: ¡Tengo tanto sueño! Qué pocas ganas tengo de pasarme el día de pie, mañana, en el puesto de chocolatinas. ¿Por qué no lo haces tú y me dejas dormir?

JIMMY: Tengo que ir a la fábrica a primera hora para comprar mercadería, así que no tendrás más remedio que ocuparte de eso. Otros cinco minutos. *(Alison ha vuelto a su tabla de planchar. Está de pie,*

*con los brazos cruzados, fumando, con la mirada fija en el vacío.)*  
Ella tenía más animación en su dedo meñique que ustedes dos juntos.

CLIFF: ¿Quién tenía animación?

ALISON: Madeline.

JIMMY: La curiosidad que le inspiraban las cosas y las gentes era tremenda. No era una ingenua y necia curiosidad. En ella era sencillamente el deleite de estar despierta y alerta.

*(Alison empieza a planchar el pantalón de Cliff.)*

CLIFF *(Detrás del diario.)*: Tal vez me resuelva a hacer té.

JIMMY *(Con calma.)*: El solo hecho de estar con ella era una aventura. Incluso estar sentado con ella en la parte alta de un ómnibus era como salir de viaje con Ulises.

CLIFF: Yo no diría que Webster se parece mucho a Ulises. Es un monigote feísimo.

JIMMY: Yo no estoy hablando de Webster, estúpido. Él no está mal en su estilo. Es una especie de Emily Brontë hembra. *(A Alison.)* Es el único amigo tuyo que vale cinco centavos. Me sorprende que te entendas bien con él.

ALISON: Y a él también le sorprende.

JIMMY *(Acercándose a la ventana de la izquierda y mirando.)*: No sólo tiene agallas, tiene sensibilidad. La combinación más rara que darse pueda. Ninguno de tus otros amigos tiene las dos cosas.

ALISON *(Tranquilamente pero seriamente.)*: Jimmy, te ruego... no sigas

*(Jimmy se vuelve y la mira. El tono de súplica cansada de su voz le ha hecho efecto. Pero pronto se recobra e inicia una nueva ofensiva. Va hacia Cliff y se queda detrás de él.)*

JIMMY: Ustedes son amigos, ¿no? Pues te acabo de plantar una fresca...

CLIFF *(Entre dientes.)*: Basta, hombre. Déjala que termine con mis pantalones.

JIMMY *(Meditabundo)*: No te figures que yo pueda alterarla. Nada de lo que puedo hacer logra alterarla. Ni siquiera el que me cayera muerto.

CLIFF: Entonces cáete muerto.

JIMMY: En la familia son o bien belicosos, como mami y papi... Belicosos y arrogantes y llenos de malicia. O son vagos. Ella tiene un poco de las dos cosas.

CLIFF: ¿Por qué no escuchas ese concierto de que hablabas? Y no te quedes así, atrás de mi cabeza. El retumbar monótono de tu voz detrás de mí me da una curiosa sensación en la espina dorsal. *(Jimmy le da unos fuertes tirones de orejas y Cliff grita de dolor. Jimmy lo mira con una mueca sonriente.)* Eso duele, sadista de porquería. *(A Alison.)* Me gustaría que le dieras de patadas en la cabeza.

JIMMY *(Poniéndose entre los dos)*: ¿Has visto alguna vez a su hermano? ¿El hermano Nigel? Un portento salido del Colegio Militar con la espalda muy derecha y sin barbilla. Yo lo vi sólo una vez. Porque le dije que su madre tenía un espíritu maligno, me invitó a salir fuera para ventilar el incidente.

CLIFF: ¿Y saliste?

JIMMY: ¡Ni loco! Es un muchachote muy fornido. Nunca habrás oído salir de debajo de una misma y sola galerita tal runfla de lugares comunes aderezados con buena educación. La Perogrullada de los Espacios Siderales... eso es el hermano Nigel. Te apuesto a que acaba siendo miembro del Gabinete. Pero de cualquier modo, en el fondo de su conciencia tiene la vaga noción de que él y sus amigotes han estado saqueando y engañando a todo el mundo, durante generaciones. *(Camina hacia el fondo del escenario y se vuelve.)* Bueno, el tal Nigel es todo lo vago que se puede ser sin volverse totalmente invisible. Y los políticos invisibles no son útiles para nada... ni siquiera para sus propios partidarios. Y nada es tan vago en Nigel como sus conocimientos. Su conocimiento de la vida y de los seres humanos ordinarios es tan confuso que realmente merecería alguna condecoración por la hazaña... Alguna medalla con esta inscripción: "Por *vagura* en el campo de batalla". Pero no sería conveniente para él que lo molestaran escrúpulos de conciencia, por vagos que fueran. *(Vuelve sobre sus pasos.)* Además, es un patriota y un inglés, así que no le gusta la idea de que haya podido estar traicionando a sus compatriotas todos estos años. Entonces, ¿qué hace? Lo único que puede hacer... busca refugio en el santuario de su estupidez. La única manera de conservar las cosas tal cual están, en la medida de lo posible, es hacer que cualquier alternativa resulte demasiado complicada para que la entienda un pobrecito cerebro diminuto. Eso requiere gran esfuerzo ahora. De verdad que lo requiere. Pero en el colegio de Nigel sabían cómo había que formar el carácter y Nigel saldrá bien parado del asunto. No te preocupes, saldrá bien parado. Y lo que es más, le irá mejor que a cualquier otro.

*(No se oye más ruido que el de la plancha de Alison. Sus ojos están fijos en lo que hace. Cliff mira el suelo. Su alegría ha desaparecido por el momento. Trémulo, Jimmy siente su triunfo. No puede permitirse mirar a ninguno de los dos para ver cómo reaccionan a su retórica, de modo que va hasta la ventana, para recobrar y mira hacia afuera.)* Ha empezado a llover. Esto es el complemento. Este cuarto y la lluvia. *(Siente que se ha chasqueado al no obtener la reacción que esperaba, pero está decidido a dar en el blanco de un modo u otro.)* *(En tono de conversación.)* Sí, esa es la familia de mi mujercita. Conoces a papi y a mami, naturalmente. Y no permitas que te engañen los modales a lo marqués de Queensberry. Te darán una patada en las canillas mientras le estás dando tu sombrero a la sirvienta. En cuanto a Nigel y Alison... *(Con la voz llena de unción.)* ¡Nigel y Alison! Son lo que suenan: chupamedias, flemáticos, pusilánimes.

CLIFF: Apostaría a que ya empezó el concierto. ¿Quieres que busque la estación?

JIMMY: Busqué esa palabra el otro día. Es una de esas palabras de las cuales nunca estuve muy seguro, pero que siempre creí saber.

CLIFF: ¿Qué cosa?

JIMMY: Ya te lo dije, hombre... pusilánime. ¿Sabes lo que significa? *(Cliff sacude la cabeza.)* Yo tampoco lo sabía. Todo este tiempo he estado casado con esta mujer, con este monumento de indiferencia, y súbitamente descubro que existe una palabra que la define y resume. No se trata de un adjetivo del idioma inglés que la describe... ¡es su nombre mismo! ¡Pusilánime! Suena como el nombre de alguna matrona romana bien rellenita, ¿no? Doña Pusilánime aparece aquí con su marido Sexto, camino a los juegos. *(Cliff está inquieto; mira a Alison con desasosiego.)* ¡Pobre Sexto! Resulta tan insignificante que si figurara en una película de Hollywood tendrían que recurrir a algún pobre diablo de actor inglés para ese papel. Él no lo sabe, pero churros cristianos se llevarán a su mujer en medio del esplendor del sonido estereofónico antes de que termine la película. *(Alison le da a Cliff un cigarrillo. Los dos encienden uno, y ella sigue planchando.)* A Doña Pusilánime le han prometido un mundo más brillante y más llevadero que el que el viejo Sexto puede proporcionarle. ¡Eh! ¡Gatita! ¿Qué te parecería bajar de una vez al circo y hacerse devorar por un par de leones?

ALISON: Que Dios me dé paciencia; si no se calla me volveré loca en unos minutos.

JIMMY: ¿Y por qué no? Eso por lo menos sería algo. *(Se acerca a la cómoda.)* Pero todavía no te he dicho lo que significa, ¿verdad? *(Toma un diccionario.)* A ella no se lo tengo que decir... lo sabe. Lo sabe tan bien que si mi pronunciación no es correcta elegirá probablemente un momento en que haya público para corregirme. Bueno, aquí está. Pusilánime. Adjetivo. Falta de firmeza en la mente, falta o encogimiento de ánimo en las adversidades, cobardía, falta de coraje para intentar cosas grandes. Del latín pusillus, muy pequeño y animus, alma. *(Cierra el libro con ruido.)* Esa es mi mujer. Esa es ella, ¿no?

Contemplad a Doña Pusilánime. *(Grita con voz ronca.)* Eh, Gatita, ¿cuándo haces tu próxima película?

*(Jimmy observa a Alison, esperando algún estallido. Durante un relámpago la cara de Alison parece alterarse y uno espera que eche la cabeza hacia atrás y grite. Pero ese instante pasa. Está acostumbrada a estos ataques cuidadosamente preparados y parecería que esta noche Jimmy no va a salir con la suya. Ella sigue planchando. Jimmy se dirige a la radio y la hace funcionar. Empieza el concierto de Vaughan Williams. Vuelve a su sillón y se recuesta en él con los ojos cerrados.)*

ALISON *(Tendiéndole a Cliff sus pantalones)*: Aquí los tienes. No están perfectos, pero por ahora te servirán.

*(Cliff se levanta y se pone los pantalones.)*

CLIFF: Gracias. Están espléndidos.

ALISON: Y ahora, trata de cuidarlos. Mañana les daré un verdadero planchado.

CLIFF: Gracias, linda y querida.

*(Le pone un brazo alrededor de la cintura y la besa. Ella se sonríe y le da un tironcito de nariz. Jimmy los mira desde su sillón.)*

ALISON *(A Cliff)*: ¿Qué te parece si fumáramos un cigarrillo?

CLIFF: Es una buena idea. ¿Dónde están?

ALISON: Sobre la estufa. ¿Quieres uno, Jimmy?

JIMMY: No, gracias. Estoy tratando de escuchar. ¿Les molesta?

CLIFF: Perdón, Vuestra Señoría.

*(Pone un cigarrillo en la boca de Alison y otro en la suya y los enciende. Cliff se sienta y toma un diario. Alison vuelve a su plancha. Cliff tira su diario, toma otro y empieza a dar vuelta a las páginas.)*

JIMMY: ¿Necesitas hacer todo ese barullo?

CLIFF: ¡Ah! Disculpa.

JIMMY: Es algo muy sencillo, sabes... eso de darle vuelta a las hojas de un diario. De todos modos ese diario es mío. *(Se lo arranca.)*

CLIFF: No seas tan agarrado.

JIMMY: Precio, nueve peniques, se puede obtener en cualquier quiosco. Y ahora déjame oír la música, por Dios santo. *(Pausa.)* *(A Alison.)* ¿Vas a seguir mucho tiempo con eso?

ALISON: ¿Por qué?

JIMMY: Tal vez no lo hayas notado, pero me estropea la transmisión. ALISON: Disculpa. En seguida acabo. *(Una pausa. Los golpes de la plancha se mezclan con la música. Cliff se mueve, inquieto, en su sillón; Jimmy vigila a Alison y su pie empieza a agitarse con impaciencia de mal augurio. Después de un momento se levanta bruscamente, va hacia la radio y la para.)* ¿Por qué hiciste eso?

JIMMY: Quiero escuchar el concierto. Eso es todo.

ALISON: Bueno. ¿Y quién te lo impide?

JIMMY: Todos están haciendo un tal barullo... eso es lo que me lo impide.

ALISON: Lo siento. Pero no puedo suspender el trabajo únicamente porque quieres oír música.

JIMMY: ¿Y por qué no?

ALISON: Realmente, Jimmy, eres un chiquilín.

JIMMY: No me hables con tono protector. (*Volviéndose hacia Cliff.*) ¡Mira que es torpe! Yo la observo cuando hace cada noche las mismas cosas. La manera que tiene de tirarse sobre la cama, como si fuera a aplastarle la cara a alguien; su manera de cerrar las cortinas con gran ruido y con ese ademán distraídamente destructor que tiene. Es como si alguien botara un acorazado. ¿Has notado cómo son de estrepitosas las mujeres? (*Va hacia la izquierda.*) ¿Lo has notado? ¿La manera que tienen de darle golpes al piso nada más que al caminar? ¿O las has observado cuando se sientan a su mesa de toilette, dejan caer sus armas y andan a golpes con sus cajas, sus cepillos, sus rouges? (*Mira hacia el tocador.*) Yo la he observado en esa faena noche tras noche. Cuando uno ve a una mujer frente a su espejo, en su dormitorio, uno se da cuenta de que hubiera sido un carnicero refinadísimo. ¿Viste alguna vez a un viejo árabe mugriento meter la mano en algún guiso de carnero y manejar los pedazos de grasa con los dedos? Bueno, pues ella hace eso mismo. Gracias a Dios, no hay muchas mujeres cirujanas. Esas manos primitivas te sacarían las tripas en un santiamén. ¡Flip! te las sacan como el cisne de una polvera. ¡Flop! te las meten dentro y cierran la tapa.

CLIFF (*Haciendo una mueca alegre*): ¡Basta, hombre!

JIMMY (*Caminando hacia las candilejas*): Despararramaría tus tripas como horquillas invisibles por el suelo. Hay que ser fundamentalmente insensible para ser tan ruidoso y torpe. (*Va hacia el centro del escenario y se apoya en la mesa.*) Una vez, tuve un departamento y arriba de ese departamento vivían un par de muchachas. Se podía oír todo lo que esas condenadas hacían día y noche. Las cosas más simples y cotidianas se convertían en agresiones a la sensibilidad del prójimo. Al principio usé de súplicas. Después, empecé a gritarles por las escaleras las más ingeniosas obscenidades que se me ocurrían. Pero nada, nada las conmovía. Una simple visita al cuarto de baño retumbaba como el sitio de una ciudad medieval, con esas dos. Al final, me derrotaron. Tuve que mandarme mudar. Supongo que han de seguir en las mismas. O tal vez se hayan casado y estén volviendo loco a algún otro pobre diablo. Pegando portazos, martillando el piso con sus tacos, dando golpes con las planchas y las cacerolas... la eterna batahola de las hembras. (*Las campanas de la iglesia empiezan a sonar.*) ¡Al diablo! Ahora las condenadas campanas empiezan también. (*Corre a la ventana.*) ¡Basta! ¡Basta! ¡Que paren esas campanas! ¡Hay alguien que se está volviendo loco aquí! ¡No quiero oír las!

ALISON: No grites de ese modo. (*Recobrando en seguida su sangre fría.*) La tendrás aquí a la señorita Drury si no te callas.

JIMMY: Me importa un bledo la señorita Drury... esa solterona mansa y bien educada no me engaña a mí como a ustedes dos. Es una vieja ladrona. Saca más de lo que corresponde, cada semana, por estos cuartos. De todos modos, ha de estar en la iglesia (*señala la ventana*) haciendo sonar esas horrendas campanas.

(*Cliff va a la ventana y la cierra.*)

CLIFF: Bueno, vamos, vamos. Sé un buen muchacho. Nos llevaré a los tres a pasear e iremos a beber algo.

JIMMY: No hay nada abierto. Hoy es domingo. ¡Te olvidas! Y además llueve.

CLIFF: Entonces, ¿por qué no bailamos? (*Toma a Jimmy por la cintura como para bailar y lo empuja alrededor del cuarto, pero éste ya no está con humor para estas cosas.*) ¿Viene usted aquí a menudo?

JIMMY: Sólo en la época de celo. Muy gracioso, muy gracioso. (*Trata de escaparse, pero Cliff lo tiene sólidamente abrazado.*) Suéltame.

CLIFF: No te soltaré antes de que pidas disculpas por haberte portado de modo desagradable con todos. ¿Cómo le parece a usted, señorita, que se usarán los senos este año? ¿Para adentro o para afuera?

JIMMY: Lo que usarás para afuera si no me sueltas van a ser tus dientes.

*(Hace un gran esfuerzo para rechazar a Cliff, pero Cliff no lo suelta. Los dos caen al suelo en el centro del escenario, y ruedan bajo la mesa, y continúan luchando. Alison sigue planchando. Esto es cosa diaria, pero a pesar de todo ella está a punto de estallar. Cliff consigue deshacerse de Jimmy y se encuentra junto a la tabla de planchar. Jimmy se le va encima de nuevo. Luchan.)*

ALISON: ¡Cuidado, por favor!... Esto se parece al zoológico cada día más.

*(Jimmy hace un esfuerzo tremendo y deliberadamente empuja a Cliff contra la tabla de planchar y contra Alison. Cliff cae sobre ella y acaban todos en el suelo, en montón. Alison grita de dolor, Jimmy mira a Cliff y a Alison, aturdido y jadeante.)*

CLIFF *(Levantándose)*: Alison se ha lastimado. ¿Te has hecho daño? ALISON: ¿Pues no lo ves?

CLIFF: Se quemó el brazo con la plancha.

JIMMY: Querida, cuánto siento...

ALISON: Vete.

JIMMY: Lo siento, puedes creerme. Piensas que lo hice adrede...

ALISON *(Sacudiendo la cabeza)*: No quiero ni verte.

*(Él la mira, indeciso. Cliff le hace un gesto y Jimmy sale del cuarto.)*

CLIFF: Ven a sentarte. *(La lleva al sillón de la derecha.)* Te has quedado pálida. ¿Te sientes bien?

ALISON: Sí. Estoy bien ahora.

CLIFF: Déjame que te mire ese brazo. *(Lo examina.)* Sí. Está muy colorado. Te va a doler. ¿Qué te parece que haga?

ALISON: ¡Bah! No es gran cosa. Creo que se le podría poner un poco de jabón. Nunca puedo recordar qué es lo que hay que hacer para las quemaduras.

CLIFF: Iré de una corrida al baño para traerlo. ¿Estás segura de que te sientes bien?

ALISON: Sí.

CLIFF *(Dirigiéndose hacia la puerta)*: No tardaré un minuto.

*(Ella se recuesta en el sillón y mira al cielo raso. Respira hondo, se cubre la cara con las manos. Siente el dolor de la quemadura y deja caer su brazo. Se pasa una mano por la cabeza.)*

ALISON *(Con los dientes apretados, en voz baja)*: ¡Ay, Dios mío!

*(Cliff vuelve a entrar con una barra de jabón.)*

CLIFF: Es esta porquería perfumada. ¿Crees que servirá?

ALISON: Sí. Servirá.

CLIFF: Bueno. Ahora tiéndeme ese brazo. *(Se arrodilla junto a ella y ella le tiende el brazo.)* Lo puse debajo de la canilla. Está suave. Te tocaré con mucho cuidado. *(Con mucho cuidado pasa el jabón sobre la quemadura.)* ¿Así? *(Ella asiente con la cabeza.)* Qué muchacha valiente eres.

ALISON: Pues no me siento nada valiente. *(Las lágrimas le enronquecen la voz.)* Nada valiente, Cliff. No creo que pueda soportar mucho más. *(Vuelve la cabeza para no mirarlo.)* Estoy medio descompuesta.

CLIFF: Pero ahora ya pasó todo *(Deja el jabón.)* ¿Quieres que te traiga alguna otra cosa? *(Ella sacude la cabeza. Cliff se sienta en el brazo del sillón y la rodea con su brazo. Ella se apoya sobre él.)* No te hagas mala sangre, linda.

*(Cliff le da masaje en la nuca y ella deja caer su cabeza hacia adelante.)*

ALISON: ¿Dónde está?

CLIFF: En mi cuarto.

ALISON: ¿Qué está haciendo?

CLIFF: Está tirado en la cama, leyendo, creo. *(Dándole golpecitos en el pescuezo.)* ¿Ahora te sientes mejor?

*(Ella se recuesta y vuelve a cerrar los ojos.)*

ALISON: Gracias a ti.

*(Él la besa en la cabeza.)*

CLIFF: Yo no creo que tendría coraje para vivir solo de nuevo... a pesar de todo. Soy bastante tosco y ordinario, claro, y parecería peor si estuviera solo. Y uno acaba por querer a la gente, por desgracia.

ALISON: Yo no quiero saber ya nada con el amor, me parece. No quiero saber ya nada. No puedo más.

CLIFF: Eres demasiado joven para renunciar a él. Demasiado joven y demasiado linda. Tal vez sea mejor que te ponga una venda en el brazo... ¿no crees?

ALISON: Hay vendas en el tocador. *(Cliff va hacia el tocador, a la derecha.)* Me lo paso tratando de mirar hacia atrás, tratando de recordar y no puedo ni imaginar cómo era sentirse joven, verdaderamente joven. Jimmy me dijo lo mismo el otro día. Yo fingí no escucharlo... porque sabía que eso podía herirlo, supongo. Y, naturalmente, se enfureció, como esta noche. ¡Pero yo comprendía exactamente lo que él quería decir! Supongo que hubiera sido tan natural decirle "Sí, querido, entiendo lo que quieres decir. Sé lo que estás sintiendo". *(Se encoge de hombros.)* Son esas cosas sencillas las que parecen tan imposibles entre nosotros.

*(Cliff está de pie a la derecha, de espaldas, con la venda entre las manos.)*

CLIFF: Me pregunto cuánto tiempo más voy a poder aguantar verlos a ustedes dos despedazándose. A veces resulta espantoso.

ALISON: No estás pensando seriamente en irte ¿no?

CLIFF: Supongo que no. *(Va hacia ella.)*

ALISON: Creo que tengo miedo. Si por lo menos supiera qué va a pasar.

CLIFF *(Arrodillándose en el brazo del sillón)*: ¡Dame ese brazo! *(Ella le tiende su brazo.)* Chilla, si te hago daño. *(Le venda el brazo.)*

ALISON (*Mirando fijamente su brazo extendido*): Cliff...

CLIFF: ¿Eh? (*Breve pausa.*) ¿Qué pasa, linda?

ALISON: Nada.

CLIFF: Dije ¿qué pasa?

ALISON: Figúrate... (*Titubea.*) Estoy embarazada.

CLIFF (*Después de una pausa*): Necesitaré tijeras.

ALISON: Están allí.

CLIFF (*Acercándose al tocador*): ¿Eso es algo serio no? ¿Cuándo lo descubriste?

ALISON: Hace unos días. Fue un poco como un mazazo.

CLIFF: Sí, me imagino.

ALISON: Después de tres años de casada... pasarme esto, ahora.

CLIFF: Ninguno de nosotros es infalible, supongo. (*Va hacia ella.*) Debo decir que me sorprende, sin embargo.

ALISON: Siempre fue una cosa que ni se discutía. Por un lado, este lugar... y la falta de dinero... y... bueno, todo. Él se ha resentido, lo sé. ¡Pero qué se puede hacer!

CLIFF: ¿No se lo has dicho todavía?

ALISON: Todavía no.

CLIFF: ¿Qué vas a hacer?

ALISON: No tengo idea.

CLIFF (*Después de cortar la venda empieza a atarla*): ¿Está demasiado ajustada?

ALISON: Está perfectamente, gracias.

(*Ella se levanta, va hacia la tabla de planchar, la desarma y la apoya contra el aparador.*)

CLIFF: ¿Es demasiado... es demasiado...?

ALISON: ¿Demasiado tarde para impedir que suceda? (*Coloca la plancha sobre el estante de la cocina.*) Todavía no estoy segura. Tal vez no. Si es así, no habrá problema ¿no te parece?

CLIFF: ¿Y si es demasiado tarde? (*La cara de Alison está vuelta hacia otro lado. Sacude solamente la cabeza.*) ¿Por qué no se lo dices ahora? (*Ella se arrodilla para recoger la ropa que está en el suelo, y la dobla.*) Después de todo, te quiere. No necesitas que yo te lo diga ¿no?

ALISON: ¿Pero no te das cuenta? En seguida empezaría a sospechar de mí, de los motivos. Nunca para de repetirse a sí mismo que yo sé hasta qué punto es vulnerable. Esta noche, todo andaría bien, quizá... y hasta haríamos el amor. Pero más tarde, nos quedaríamos despiertos los dos, esperando que la luz entrara por la ventanita, y temiéndolo. Por la mañana se sentiría engañado, como si yo intentara aniquilarlo de la peor manera. Me observaría, me miraría ponerme enorme día tras día, y yo no me atrevería a mirarlo.

CLIFF: Tendrás que enfrentarte con eso, tal vez, linda.

ALISON: Jimmy tiene sus propios principios morales, como sabes. Lo que mi madre llama "relajamiento". Esa moral es bastante libre, desde luego, pero también es dura. Sabes, es cosa rara, pero nunca se acostó conmigo antes de casarse.

CLIFF: Conociéndolo... la verdad que es raro.

ALISON: ¡Nos conocimos tan poco tiempo! Todo anduvo tan rápidamente... no tuvimos muchas oportunidades. Y después... me habló con tono insultante, realmente insultante de mi virginidad. Parecía enojadísimo de que existiera, como si yo lo hubiera engañado de alguna extraña manera. Parecía que una mujer virgen lo iba a contaminar.

CLIFF: Nunca te he oído hablar de él así. Él estaría encantado.

ALISON: Sí, lo estaría. *(Se pone de pie, con la ropa doblada sobre el brazo.)* ¿Te parece que tiene razón?

CLIFF: ¿Sobre qué?

ALISON: ¡Qué sé yo!... sobre todo.

CLIFF: Bueno, supongo que él y yo pensamos lo mismo sobre muchas cosas, porque somos parecidos en cierta forma. Los dos salimos de la clase obrera, comprendes. ¡Oh! ya sé que algunos de los parientes de su madre son bastante pitucos, pero los detesta tanto como detesta a los tuyos. No comprendo bien por qué. De todos modos, él se entiende bien conmigo porque soy ordinario. *(Hace una mueca sonriente.)* Ordinario hasta decir basta, así soy yo.

*(Ella le pasa la mano por la cabeza, dándole palmaditas.)*

ALISON: ¿Crees que le debo decir que voy a tener un chico?

*(Él se levanta y pone su brazo alrededor de ella.)*

CLIFF: ¡Mira! Todo marchará bien. Díselo. *(La besa. Entra Jimmy. Los mira con curiosidad, pero sin sorpresa. Los dos saben que está ahí, pero no dan señales de saberlo. Cruza hacia el otro sillón y se sienta cerca de ellos. Recoge un diario y comienza a hojearlo. Cliff le echa una mirada. La cabeza de Alison está contra su mejilla.)* Estás de vuelta, monstruo. ¿Dónde has estado?

JIMMY: Sabes muy bien dónde he estado, qué cuerno. *(Sin mirar a Alison.)* ¿Cómo está tu brazo?

ALISON: Muy bien. No era gran cosa.

CLIFF: Qué linda es, ¿no te parece?

JIMMY: A ti, parece que te parece.

*(Cliff y Alison están siempre con los brazos entrelazados.)*

CLIFF: ¡Por qué demonios se casaría contigo! Nunca lo comprenderé.

JIMMY: ¿Te figuras que hubiera andado mejor contigo?

CLIFF: Yo no soy su tipo. ¿No es así, pichona?

ALISON: No estoy segura de cuál es mi tipo.

JIMMY: ¿Por qué no se acuestan juntos de una vez, ustedes dos, y sanseacabó?

ALISON: Pues fíjate que tengo la impresión de que lo dice en serio.

JIMMY: Claro que sí. No puedo concentrarme si ustedes dos siguen de pie, ahí.

CLIFF: En el fondo, es un viejo puritano.

JIMMY: Tal vez lo sea. De todos modos, parecen bastante idiotas, los dos, mirándose como si se les cayera la baba de bien que se encuentran.

CLIFF: Yo la encuentro lindísima. Y tú también, pero eres demasiado cochino para reconocerlo.

JIMMY: Y tú, eres un desgraciadito galés con hambre sexual, y lo sabes. Mami y papi palidecen de horror y se encomiendan a Dios cada vez que se acuerdan de que ésta se casó conmigo. Pero si vieran estos besuqueos se caerían redondos. Me pregunto qué medidas tomarían. Simple curiosidad. Llamarían a la policía, supongo. *(Genuinamente amistoso.)* ¿Tienes un cigarrillo?

ALISON *(Dejando a Cliff)*: Voy a ver.

*(Va a buscar su cartera que está sobre la mesa del centro.)*

JIMMY *(Señalando a Cliff)*: Cada vez se parece más a una lauchita, ¿no? *(Está tratando de recobrar su aplomo.)* ¡Realmente! Cómo se les parece. Mira esas orejas, esa cara, esas piernitas cortas.

ALISON *(Mirando dentro de su cartera)*: No es que se parezca, es una laucha.

CLIFF: Eek, Eek, soy una laucha.

JIMMY: Una lauchita libidinosa.

CLIFF *(Bailando alrededor de la mesa y lanzando chillidos agudos)*: Soy una laucha, soy una laucha libidinosa. Y éste es un baile folklórico.

JIMMY: ¿Un qué?

CLIFF: Un baile folklórico. Quiere decir un baile del folklore de las lauchas, estrictamente para lauchas.

JIMMY: Apeestas. De veras, apeestas. ¿Sabes?

CLIFF: No tanto como otro que yo conozco. *(Va hacia Jimmy y le agarra un pie.)* Eres un oso viejo y maloliente, ¿me oyes?

JIMMY: Suéltame el pie, ridículo, tarado. Me estás revolviendo el estómago. Estoy descansando. Si no me sueltas, te cortaré esa cola terrible, larga y viscosa.  
*(Cliff le pega un tirón, y Jimmy cae al suelo. Alison los mira, como aliviada y de pronto llena de afecto.)*

ALISON: Se me acabaron los cigarrillos.

*(Cliff lo está arrastrando a Jimmy por los pies, en el suelo.)*

JIMMY *(Gritando)*: Lárgame y anda a comprar unos cigarrillos. Basta de idioteces.

CLIFF: Bien.

*(Suelta a Jimmy súbitamente. La cabeza de Jimmy cae de golpe contra el suelo y Jimmy pega un alarido.)*

ALISON: Aquí tienes media corona. *(Dándosela.)* La tienda de la esquina ha de estar abierta.

CLIFF: Tienes razón. *(La besa rápidamente en la frente.)* No te olvides.

*(Va hacia la puerta.)*

JIMMY: Y ahora vete al demonio.

CLIFF *(En la puerta)*: Mira, petiso.

JIMMY: ¿Qué quieres?

CLIFF: Que me hagas una buena taza de té.

JIMMY *(Poniéndose de pie)*: Te destriparé antes.

CLIFF *(Riendo, con una mueca)*: Te reconozco, así me gustas.

*(Sale.)*

*(Jimmy está ahora junto a Alison, que sigue buscando algo en su cartera. Ella siente su proximidad y, después de unos instantes cierra la cartera. Él le toma el brazo vendado.)*

JIMMY: ¿Cómo está?

ALISON: Muy bien. No fue nada.

JIMMY: Estos juegos de mano pueden resultar peligrosos. *(Se sienta en el borde de la mesa, con la mano de Alison entre las suyas.)* Mira, lo siento de veras.

ALISON: Ya sé.

JIMMY: De veras, de veras.

ALISON: No es para tanto.

JIMMY: Lo hice adrede.

ALISON: Ya sé.

JIMMY: No hay casi momento en que no me lo pase observándote, necesítandote. Tengo que desahogarme en alguna forma. Hace casi cuatro años que vivimos en el mismo cuarto, día y noche y sin embargo, no puedo dejar de estremecerme cuando te veo hacer... cosas tan habituales como inclinarte sobre una tabla de planchar. *(Alison le da palmaditas en la cabeza, aún insegura de sí misma.) (Suspirando.)* Lo malo es... lo malo es que uno se acostumbra a la gente. Hasta sus trivialidades se nos vuelven indispensables. Indispensables y casi misteriosas. *(Adelanta la cabeza y la apoya contra Alison, tratando de concretar sus pensamientos.)* Creo que... he de tener un montón de cosas almacenadas. Nadie las quiere... *(Pone su cara contra el vientre de Alison. Ella sigue dándole palmaditas en la cabeza, todavía en guardia. Luego Jimmy levanta la cabeza y se besan apasionadamente.)* ¿Qué vamos a hacer esta noche?

ALISON: ¿Qué te gustaría hacer? ¿Beber?

JIMMY: Sé lo que querría hacer ahora mismo.

*(Ella le toma la cabeza entre las manos y lo besa.)*

ALISON: Sí. Pero tendrás que esperar hasta que llegue el momento apropiado.

JIMMY: Qué momento apropiado ni momento apropiado.

ALISON: Cliff volverá dentro de unos minutos.

JIMMY: ¿Qué quería decir con lo de "no te olvides"?

ALISON: Algo que yo he estado por decirte.

JIMMY (*Besándola*): Le tienes mucho cariño, ¿verdad?

ALISON: Sí, mucho.

JIMMY: Es el único amigo que me queda ahora, creo. Las personas se van. Y uno no vuelve a verlas. Puedo recordar una cantidad de nombres... de hombres y de mujeres. Cuando estaba en el colegio... Watson, Roberts, Davies, Jenny, Hugh... (*Pausa.*) Y está la madre de Hugh, naturalmente. Casi me olvido. Ella ha sido una buena amiga nuestra, me parece. Hasta me ayudó a comprar el puestito de los chokolatines, que era de ella, dándome facilidades para pagárselo. Creo que lo compró nada más que para cedérmelo. Te quiere mucho. Nunca he podido entender por qué eres tan fría con ella.

ALISON (*Alarmada por el giro que va a tomar la conversación*): Jimmy, no, por favor.

JIMMY (*Mirando la cara angustiada de Alison*): Eres muy linda. Eres una preciosa ardilla, una ardilla con grandes, grandes ojos. (*Ella asiente con la cabeza, aliviada.*) Una ardilla amiga de guardar provisiones y de masticar siempre nueces. (*Ella remeda a la ardilla comiendo nueces.*) Con una piel extremadamente lustrosa, brillante y una cola que parece pluma de avestruz.

ALISON: ¡Huiiiiiii!

JIMMY: Cómo te envidio.

(*Está de pie con los brazos de Alison alrededor del cuello.*)

ALISON: Bueno, tú eres un súper oso muy divertido, también. Un verdadero suuuuuuuuuuuuper, maravilloso oso.

JIMMY: Las ardillas y los osos son maravillosos.

ALISON: Maravillosos y hermosos. (*Ella pega saltitos, va de un lado al otro haciendo como si tomara cosas con las patitas.*) ¡Ooooooooooooo! ¡Ooooooooooooo!

JIMMY: ¿Qué demonios es eso?

ALISON: Es un baile que bailan las ardillas cuando están felices. (*Se abrazan de nuevo.*)

JIMMY: ¿Qué es lo que te hace pensar que estás feliz?

ALISON: Todo parece marchar bien, de golpe. Nada más... Jimmy...

JIMMY: ¿Sí...?

ALISON: ¿Recuerdas que te dije que tenía algo que decirte?

JIMMY: ¿Y...?

(*Cliff aparece en la puerta.*)

CLIFF: No fui más allá de la puerta de entrada. La señorita Drury no había ido a la iglesia, finalmente. No podía deshacerme de ella. *(A Alison.)* Alguien te llama por teléfono.

ALISON: ¿Por teléfono? ¿Quién diablos puede ser?

CLIFF: Helena no sé cuántos...

*(Jimmy y Alison se echan una mirada.)*

JIMMY *(A Cliff)*: ¿Helena Charles?

CLIFF: Eso es.

ALISON: Gracias Cliff. *(Va hacia el fondo de la escena.)* No tardaré un minuto.

CLIFF: Tardarás. La vieja señorita Drury no te dejará mover en cuanto te pesque. A ella no le parece que limpiamos suficientemente este lugar. *(Entra y se sienta en el sillón de la derecha.)* Yo creía que me ibas a hacer té, pedazo de inútil. *(Jimmy no contesta nada.)* ¿Qué te pasa, hombre?

JIMMY *(Lentamente)*: Esa puta.

CLIFF: ¿Quién?

JIMMY *(Hablándose a si mismo)*: Helena Charles.

CLIFF: ¿Quién es Helena Charles?

JIMMY: Una de sus antiguas amigas. Y una de mis enemigas natas. Estás sentado en mi sillón.

CLIFF: ¿Dónde vamos a ir a tomar algo?

JIMMY: No sé.

CLIFF: Hace un momento estabas deseando ir.

JIMMY: ¿Qué diablos querrá? ¿Por qué llamará? No puede ser por algo agradable. Bueno, bueno. Pronto saldremos de la curiosidad. *(Se sienta en la mesa.)* Hace unos minutos, parecía que se arreglaban las cosas. Ya estoy harto de gastar pólvora en chimangos, harto de este derroche de vitalidad en lo que respecta a las mujeres. ¡De veras, hombre! Es como para transformarlo a uno en capitán de boy scouts o algo por el estilo. A veces envidio al viejo Gide y al Coro de Efebos Griegos. Bueno, no quiero decir que a veces no lo pasen mal, ellos también. Pero, por lo menos, parece como si defendieran una causa... no particularmente buena desde luego. Así y todo, muchos de ellos parecen tener un ardor revolucionario, y eso, francamente, es cosa de la que no podríamos jactarnos nosotros. Como Webster, por ejemplo. Yo no le gusto... Generalmente no les gusto nada. *(Habla por hablar. Ni se fija en lo que está diciendo.)* Supongo que me tiene desconfianza porque rehúso tratarlo como si fuera un payaso o como si fuera un héroe. Él, es como un hombre que tiene una mancha de nacimiento... Siempre la está mostrando porque no puede entender que no nos interese o que no nos horrorice particularmente. *(Recoge la cartera de Alison y empieza a examinar su contenido.)* Como si a mí me importara un pito de cómo le gusta a él que le sirvan la carne. Yo también tengo mi mancha de nacimiento... pero la tengo en una parte distinta. En cuanto a la brigada de Miguel Ángel me ha de considerar a mí como un extraviado del ala derecha. Si la revolución se produce, yo seré uno de los primeros que pondrán contra la pared, junto con todos los pobres viejos liberales.

CLIFF *(Señalando la cartera de Alison)*: ¿No te parece que eso es su propiedad privada?

JIMMY: Tienes perfecta razón. Pero ¿sabes? Vivir noche y día con otro ser humano me ha vuelto sospechoso y voraz. Sé que la única manera de saber qué es lo que está pasando es sorprenderlos cuando no

saben que uno los mira. Cuando ella sale, yo le revuelvo todo... baúles, cajones, cajas, estantes, todo. ¿Por qué? Para ver si hay algo mío en algún lado, alguna referencia a mí. Quiero saber si me están traicionando.

CLIFF: Te empeñas en buscarle tres pies al gato.

JIMMY: Únicamente porque estoy casi seguro de encontrárselos. *(Saca una carta de la cartera.)* ¡Mira esto! ¡Ah! ¡Qué imbécil soy! Esto está sucediendo cada cinco minutos. Ella recibe cartas. *(Levanta la carta.)* Cartas de su madre, cartas en que no me menciona, porque mi nombre es una mala palabra. ¿Y que hace ella? *(Entra Alison. Jimmy se vuelve para mirarla.)* Escribe largas cartas a su mamá y nunca me menciona a mí porque para ella soy también mala palabra. *(Tira la carta a los pies de Alison.)* Bueno, y ¿qué es lo que quería tu amiga?

ALISON: Está en la estación. Va a venir aquí...

JIMMY: Ya veo. Dijo "¿Puedo ir?". Y tú contestaste "Mi marido Jimmy... si me perdonas que use esa mala palabra... estará encantado de verte. Te va a deshacer a patadas".

*(Se pone de pie, incapaz de contener su ira, busca equilibrio apoyándose en la mesa.)*

ALISON *(Tranquilamente)*: Trabaja con la compañía del Teatro Hippodrome, esta semana, y no tiene donde meterse. No encuentra alojamiento...

JIMMY: ¡Eso no lo creo!

ALISON: Así que le dije que viniera aquí hasta que encontrara algo en otra parte. La señorita Drury tiene un cuarto desocupado, abajo.

JIMMY: ¿Por qué no alojarla aquí mismo? ¿Le dijiste que trajera su coraza? Va a necesitarla.

ALISON *(Con vehemencia)*: ¿Por qué no te podrás callar la boca?

JIMMY: ¡Ah! Mi querida mujer, tienes tanto que aprender. Sólo espero que acabarás por aprenderlo, un día. ¡Sólo espero que algo... algo te pase y te despierte de ese sueño de bella durmiente del bosque! *(Acercándose a ella.)* Si pudieras tener un hijo y que se muriera. Dejarlo crecer, antes, dejar que en esa pequeña masa de goma y de arrugas apareciera un rostro humano reconocible. *(Alison retrocede, se aleja de él.)* ¡Ah! ¡Mi Dios! ¡Si yo pudiera ver cómo te enfrentas con eso! Me pregunto si llegarías entonces a convertirte tú misma en un ser humano reconocible. Pero lo dudo. *(Ella se aleja anonadada, y se apoya en la cocina, a la izquierda. Él se queda de pie, como desamparado.)* ¿Sabes? Nunca he conocido el gran placer de hacer el amor cuando no era precisamente yo quien lo deseaba. ¡Oh! No se trata de que ella no tenga también cierta clase de pasión. Tiene la pasión de una boa. Me devora entero cada vez, como si yo fuera algún conejo muy grande. Eso soy yo. Esa leve combadura alrededor de su ombligo... Por si te preguntas qué puede ser, te lo contesto... Soy yo. Yo, enterrado vivo allí, y volviéndome loco, ahogado, enroscado en esa pacífica combadura. De allí no sale ni un sonido, ni una chispa, ni el más leve rumor. Uno podría figurarse que este indigesto comistrajo podría provocar algún género de estremecimiento en esas distendidas y demasiado bien alimentadas tripas... ¡Pero no! ¡No en las de ella! *(Va hacia la puerta.)* Seguirá durmiendo y devorando hasta que no quede nada de mí.

*(Sale.)*

*(Alison echa la cabeza hacia atrás, como si fuera a dar un grito. Pero de su boca abierta y temblorosa no sale ningún sonido, mientras Cliff la mira.)*

**TELÓN**

## SEGUNDO ACTO

### ESCENA I

*Dos semanas después. A la tarde.*

*Alison está junto a la cocinita, echando agua de una pava a una tetera. Sólo tiene puesta una combinación, y sus pies están desnudos. En un cuarto, del otro lado del hall, Jimmy está tocando una trompeta de jazz, intermitentemente. Alison lleva la tetera a la mesa del centro, que está puesta para cuatro personas. La selva dominguera de diarios se extiende en torno a los dos sillones, tan frondosa como de costumbre.*

*Últimas horas de la tarde y fin de un día caluroso. Alison se seca la frente. Va hacia el tocador a la derecha, saca un par de medias de uno de los cajones, y se sienta en una sillita, al lado, para ponérselas. Mientras lo está haciendo, la puerta se abre y entra Helena. Tiene la misma edad de Alison, mediana estatura y está cuidadosa y costosamente vestida. De vez en cuando, en el momento en que su expresión de alerta vigilancia se suaviza, es muy atractiva. Su sentido de autoridad matriarcal hace que la mayoría de los hombres que se encuentran con ella sientan deseos vivos no sólo de serle agradable, sino de impresionarla, como si ella fuera la cortés representante de alguna testa coronada. En este caso, se trataría de la realeza del sexo femenino de la clase media, que se siente tan eminentemente segura de sus derechos divinos, que puede permitirse parlamentar en una asamblea razonablemente libre con el sexo masculino. Hasta de otras mujeres jóvenes, como Alison, Helena recibe el debido tributo de respeto y admiración. En Jimmy, como es de esperar, despierta todo el instinto combativo y populachero de barricada. Y ella no está acostumbrada a tener que defenderse de rechiflas. No obstante, su sentido exaltado de responsabilidad le permite conducirse con un impresionante despliegue de fuerza y dignidad, aunque la tensión producida por tal esfuerzo ya se empieza a notar. Lleva una gran fuente de lechuga.*

ALISON: ¿Pudiste arreglártelas?

HELENA: Naturalmente. He preparado la mayoría de las comidas durante la última semana, ¿sabes?

ALISON: Sí. Lo has hecho. Ha sido tan maravilloso tener a alguien para ayudar. Tener a otra mujer, quiero decir.

HELENA (*Cruzando hacia la izquierda*): Y a mí me divierte mucho. Aunque no creo que llegue a acostumbrarme a tener que bajar al cuarto de baño cada vez que necesito agua para algo.

ALISON: Es un sistema primitivo, ¿no?

HELENA: Sí. Más bien. (*Helena empieza a repartir hojas de lechuga en los cuatro platos que ha sacado del aparador.*) Tener que atender a un hombre es realmente suficiente; atender a dos es ya toda una empresa.

ALISON: ¡Oh! Cliff se maneja solo, más o menos. Y hasta me ayuda mucho.

HELENA: No puedo decir que lo haya notado.

ALISON: Es sin duda porque tú lo reemplazabas.

HELENA: Sí; comprendo.

ALISON: Te has acostumbrado a todo tan fácilmente.

HELENA: ¿Y por qué no había de acostumbrarme?

ALISON: Porque esto no es exactamente la clase de vida a la que estás habituada.

HELENA: Y tú, ¿te has acostumbrado?

ALISON: Todo parece tan distinto aquí ahora... contigo.

HELENA: ¿De veras?

ALISON: Sí. Antes estaba yo sola...

HELENA: Ahora me tienes a mí. ¿Así que no sientes haberme dicho de venir a vivir aquí?

ALISON: Claro que no. ¿Le avisaste que su té estaba ya pronto?

HELENA: Golpeé fuerte en la puerta del cuarto de Cliff y grité. Él no contestó, pero me ha de haber oído. No sé dónde está Cliff.

ALISON (*Recostándose en su silla*): Pensé que sentiría menos calor después de un baño, pero ya siento calor de nuevo. Santo Dios, cómo me gustaría que se le perdiera esa trompeta.

HELENA: Supongo que eso ha de ser en mi honor.

ALISON: La señorita Drury va a pedirnos pronto que nos mandemos a mudar, lo sé. Felizmente, no está en casa. Óyelo.

HELENA: ¿Bebe?

ALISON: ¿Si bebe? (*Sobresaltada.*) No es un alcoholista, si eso es lo que quieres preguntarme. (*Pausa. Escuchan la trompeta.*) Todos los vecinos vendrán a protestar dentro de un momento.

HELENA (*Reflexivamente*): Es también como si quisiera matar a alguien con eso. A mí, particularmente. Nunca he visto odio semejante en una mirada. Es más bien horripilante. Horripilante. (*Va hacia el aparador para buscar tomates, remolacha y pepinos.*) Y extrañamente estimulante.

(*Alison, frente al espejo, se cepilla el pelo.*)

ALISON: Una vez, tuvo su jazz propia. Todavía era estudiante. Esto pasaba antes de que yo lo conociera... Me parece que le gustaría empezar de nuevo, y dejar el puesto de chokolatines.

HELENA: ¿Cliff está enamorado de ti?

ALISON (*Deja de cepillarse el pelo un momento*): No... no creo.

HELENA: ¿Y tú? Tienes aire de que yo te hubiera preguntado algo chocante. Estando las cosas como están, deberías de hablarme con franqueza. Yo sólo quiero ayudarte. Y después de todo, la manera de conducirse de ustedes dos es un poco rara... de acuerdo con las normas de la mayoría, para decir lo menos.

ALISON: ¿Quieres decir que nos has visto abrazados?

HELENA: Bueno, ya no lo hacen con tanta frecuencia, lo reconozco. Tal vez encuentre Cliff que mi presencia lo inhibe... pese a que la de Jimmy no le importe.

ALISON: Tenemos mucho cariño el uno por el otro... no pasa de ahí, sencillamente.

HELENA: ¡Realmente, querida! No puede ser tan sencillo como todo eso.

ALISON: ¿Quieres decir que también ha de tratarse de algo físico? Supongo que sí, pero no es exactamente lo que se llamaría una pasión devoradora, ni en él ni en mí. Es algo sedante, alegre... algo como estar acostado en una cama tibia. Uno siente tal bienestar que no se tomaría la molestia de hacer el menor movimiento por el placer de algún otro placer.

HELENA: Me cuesta creer que alguien pueda ser tan perezoso.

ALISON: Pues nosotros sí, lo somos.

HELENA: ¿Y qué opina Jimmy? Después de todo, él es tu marido. ¿Quieres darme a entender que él lo aprueba?

ALISON: No es fácil de explicar. Para él es una cuestión de lealtad, y él espera que uno cumpla al pie de la letra con eso. No se trata sólo de que se guarde solidaridad con él, y todas las cosas en que él cree, con su presente y su futuro, sino también con su pasado. Con todas las gentes que admira y quiere y ha querido. Con los amigos que tenía antes, con personas que ni siquiera he conocido... y que probablemente no me hubieran gustado, con su padre, que murió hace años... Y hasta con las mujeres que ha querido. ¿Lo entiendes tú?

HELENA: ¿Y tú?

ALISON: He ensayado. Pero no puedo llegar a sentir las cosas como las siente él. No puedo llegar a creer que tenga razón.

HELENA: ¡Bueno! Por lo menos ya es algo.

ALISON: Si las cosas han marchado con Cliff, es porque es bondadoso y se hace querer... y he llegado a quererlo de veras. Pero ha sido por casualidad. La cosa ha marchado porque Cliff es una persona bien. Con Hugh era diferente.

HELENA: ¿Hugh?

ALISON: Hugh Tanner. Él y Jimmy han sido amigos casi desde la infancia. La señora Tanner es su madre...

HELENA: ¡Ah! ¡Ya caigo! La persona que arregló todo para que Jimmy entrara en el negocio ese de vender chokolatines era ella.

ALISON: Eso mismo. ¡Bueno! Después que Jimmy y yo nos casamos, no teníamos ni un cobre... ocho libras y diez chelines, para hablar con exactitud... Y sin casa. Él ni siquiera tenía un empleo. Hacía sólo un año que había salido de la Universidad... El hecho es que fuimos a parar al departamento de Hugh. Estaba sobre un depósito de Poplar.

HELENA: Sí. Recuerdo haber visto ese nombre en el matasellos de tus cartas.

ALISON: Pues ahí fue donde me encontré la noche de mi casamiento. Hugh y yo sentimos antipatía el uno por el otro a primera vista. Jimmy lo sabía. Jimmy se sentía orgulloso de nosotros dos y estaba tan patéticamente empeñado en que nos entendiéramos bien. Como un niño que muestra sus juguetes. Celebramos modestamente nuestro casamiento esa noche, los tres, y tratamos de emborracharnos con un oporto barato que ellos compraron. Hugh se puso cada vez más sutilmente insultante... tenía un singular talento para eso. La depresión de Jimmy aumentaba constantemente y yo estaba ahí, sentada, escuchándolos hablar, sintiéndome y pareciendo estúpida. Para el resto de mi vida, estaba yo separada de la clase de gente que siempre había conocido, de mi familia, de mis amigos, de todos. Había quemado mis naves. Y después de todas estas semanas de alboroto y discusiones con mamá y papá sobre Jimmy, mal podía acudir a ellos sin aparecer como una tonta y una descocada. Era justo antes de las elecciones, recuerdo, y Nigel estaba ocupadísimo tratando de entrar en el Parlamento. No tenía tiempo para nada que no fuese sus electores. ¡Oh! Hubiera sido cariñoso y bueno conmigo, lo sé.

HELENA (*Yendo hacia el centro del escenario*): ¿Por qué no te acordaste de mí, querida?

ALISON: Tú estabas ausente, en jira, creo.

HELENA: Cierto.

ALISON: Los meses siguientes pasados en el departamento de Poplar fueron una pesadilla. Supongo que he de ser regalona y delicada, pero sentí como si hubiera caído en plena selva. Yo no podía creer que dos personas, dos personas educadas pudieran ser tan feroces y tan... tan intransigentes. Mamá siempre ha dicho que Jimmy es totalmente despiadado; pero no lo conoce a Hugh. Es un campeón en la materia... Juntos, resultaban aterradores. Acabaron por considerarme a mí como un rehén de esos sectores sociales a los que les habían declarado la guerra.

HELENA: ¿Y de qué vivían durante todo ese tiempo?

ALISON: Yo tenía una insignificante entrada... de las pocas acciones que me quedaban, pero no alcanzaban casi a mantenernos. Mamá me había hecho firmar un poder dejándole a ella la administración de todo, cuando supo que me casaba con Jimmy.

HELENA: Era, me imagino, una sabia medida.

ALISON: Pronto encontraron ellos una manera de salir de apuro. Emprendieron una brillante campaña. Se invitaron ellos mismos, por mi intermedio, a las casas de amigos de Nigel y míos, y de mis padres... los Arksden, los Tarnatts, los Wain...

HELENA: ¡Los Wain! No te puedo creer...

ALISON: Toda la gente que yo había conocido. Ustedes habrán sido de los pocos que no entraron en la lista. Eso era para ellos territorio enemigo y, como te dije, me usaban a mí como una especie de rehén. Nuestro cuartel general estaba en Poplar y desde ahí emprendíamos nuestras incursiones al territorio enemigo, en los barrios elegantes. Con mi nombre como santo y seña, nos colábamos en todas partes... cocktails; week-ends, hasta llegar a pasar, dos veces, temporaditas en casas de campo. Yo esperaba que algún día alguien tuviera suficientes agallas para cerrarnos las puertas en las narices, pero no lo hicieron. Eran demasiado bien educados, y también, probablemente, me tenían lástima. Esto era motivo para que Jimmy y Hugh los despreciaran aún más. Así que seguimos saqueándolos, devorando su comida, bebiendo sus bebidas, fumando sus cigarros como forajidos. ¡Oh! Ellos lo pasaban muy bien.

HELENA: Por lo visto...

ALISON: Hugh se deleitaba en el papel de invasor bárbaro. A veces hasta pensé que iba a disfrazarse con los atributos que correspondían... sabes... pieles, casco, espada. Chantaje, desde luego. La gente hubiera firmado cualquier cosa, casi, para verse libre de nosotros. Hasta le sacó dinero al viejo Wain, una vez. Le dijo que estaban por echarnos a la calle porque no podíamos pagar el alquiler. Eso, por lo menos, era cierto.

HELENA: No te entiendo. Has de haber estado loca.

ALISON: Asustada más que otra cosa.

HELENA: ¡Pero cómo los dejabas que lo hicieran! ¿Cómo los dejabas que se salieran con la suya? ¿Espero que no habrás llegado hasta dejarles robar la platería?

ALISON: ¡Oh! Ellos conocían su estrategia de guerrilla suficientemente para no caer en eso. Hugh trató de seducir a una muchacha de cara fresca en casa de los Arksdens, una vez, y ésa fue la única vez en que nos echaron, más o menos.

HELENA: Es algo increíble. No entiendo tu participación en todo eso. ¿Por qué? Eso es lo que no alcanzo a entender. Por qué te...

ALISON: ¿Por qué me casé con él? Por lo menos ha de haber habido seis razones diferentes. Cuando la familia regresó de la India, todo parecía, no sé cómo decirte... inestable. Papá estaba como ausente y más bien irritable. Mamá... bueno, ya la conoces. Yo no tenía mucho de qué preocuparme. No sabía que había nacido, tan siquiera, como dice Jimmy. Lo conocí en una fiesta. Lo recuerdo tan claramente. Yo tenía casi veintiún años. Todos los hombres que estaban allí parecían desconfiar de él, y en cuanto a las mujeres, estaban todas empeñadas en demostrar desprecio por este ser bastante raro, pero ninguna acertaba con la manera de hacerlo. Había venido en bicicleta, me dijo, y su smoking estaba manchado de aceite. Había hecho un día lindísimo y él había estado al sol. Todo en él parecía arder, su cara, su pelo brillaba, y sus ojos eran tan azules y estaban tan llenos de sol. Parecía tan joven y tan frágil, a pesar del pliegue de cansancio de su boca. Yo sabía que me estaba metiendo en algo que no sería probablemente capaz de soportar, pero es que no tenía libertad de elegir. Naturalmente, la familia se asombró, se escandalizó, puso el grito en el cielo, y eso fue lo que me decidió. Que él estuviera o no enamorado de mí no importaba tanto; la oposición me decidió. Él, por su lado, resolvió casarse conmigo. Mis padres hicieron cuanto pudieron para impedirlo.

HELENA: Sí. No fue un asunto demasiado agradable. Pero uno puede comprender el punto de vista de ellos.

ALISON: Jimmy entró en la batalla revoleando el hacha sobre su cabeza... frágil y tan lleno de fuego. Nunca había visto una cosa semejante. La vieja historia del caballero con su armadura reluciente... sólo que la armadura no relucía mucho.

HELENA: ¿Y qué pasó con Hugh?

ALISON: Las cosas fueron de mal en peor. Él y Jimmy llegaron a ir a algún meeting político de Nigel. Llevaban con ellos a un grupo de amigotes... y malograron el meeting.

HELENA: Es un verdadero salvaje ¿no?

ALISON: Sigo. Hugh estaba escribiendo no sé qué novela y decidió que tenía que ir al extranjero... a China, o algún lugar remoto por el estilo. Dijo que Inglaterra se había terminado para nosotros. Toda la vieja pandilla estaba de vuelta... la chusma de doña Alison, la llamaba. La única verdadera esperanza era salir del país y ensayar algo en otra parte. Quería que nos fuéramos con él, pero Jimmy rehusó. Hubo una pelea terrible, amarga sobre el asunto. Jimmy acusó a Hugh de rendirse, y pensaba que eso de irse para siempre y dejar sola a la madre estaba mal. Sólo la idea de semejante cosa lo trastornaba. Durante días discutieron sobre el caso. Casi deseé que se fueran los dos y me dejaran aquí. Al final, se separaron. Pocos meses después nos vinimos aquí, y Jimmy empezó a buscar por su cuenta el Nuevo Milenio. A veces pienso que la madre de Hugh me echa la culpa de lo que ha pasado. Jimmy también, de cierta manera, aunque nunca lo dice. Nunca hizo la menor alusión a eso. Pero cuando esa mujer me mira, siento que está pensando: "Si no hubiera sido por ti, todo estaría bien. Todos seríamos felices". No es que yo le tenga antipatía... nada de eso. En realidad, es muy cariñosa. Jimmy parece adorarla, principalmente porque ha sido pobre casi toda su vida y porque es francamente ignorante. Me doy muy bien cuenta de lo afectadas que suenan estas palabras, pero da la casualidad que son la pura verdad.

HELENA: Alison, escúchame. Tienes que decidir qué es lo que vas a hacer. Vas a tener un chico y tienes una nueva responsabilidad. Antes, era distinto... La única persona que estaba en juego eras tú. Pero no puedes seguir viviendo de esta manera ahora.

ALISON: Estoy tan cansada. Me espanta que entre en este cuarto.

HELENA: ¿Por qué no le has dicho que ibas a tener un chico?

ALISON: No sé. (*Súbitamente, adivinando el pensamiento de HELENA.*) ¡Oh! no es nada de eso. El hijo es de él, no puede haber duda. Comprendes... (*Se sonríe.*) Nunca he deseado realmente a otro hombre.

HELENA: Oye, querida... tienes que decírselo. O bien tiene que aprender a conducirse como todo el mundo, y cuidarte...

ALISON: ¿O?...

HELENA: O tienes que salir de este manicomio. *(La trompeta toca un crescendo.)* ¡De este zoológico! Jimmy parece no saber lo que significa el amor, ni ninguna otra cosa.

ALISON: *(Señalando la cómoda, a la derecha.)* ¿Ves ese osito y esa ardilla? Bueno, esos somos él y yo.

HELENA: ¿Qué significa?

ALISON: El juego que jugamos: osos y ardillas, ardillas y osos. *(Helena queda un poco confundida.)* Sí. Parece una locura, lo sé. Una locura completa. *(Toma en la mano los dos animales.)* Éste es él... y ésta soy yo.

HELENA: No me daba cuenta de que tenía un tornillo flojo, además de todo el resto.

ALISON: No se trata de tornillo flojo. Es que eso es todo lo que nos queda. O todo lo que nos quedaba, ¿comprendes? Ahora, hasta los osos y las ardillas parecen haberse ido cada uno por su lado.

HELENA: ¿Desde que yo llegué?

ALISON: El juego empezó los primeros meses en que nos quedamos solos, después de la partida de Hugh. Era la única manera de escaparse de todo... era un meternos en una cueva-catacumba-laica donde jugábamos a ser animales uno para el otro. Podíamos así convertirnos en criaturas cubiertas de piel, con cerebros cubiertos de piel igualmente. Llenos de mudo, de simple afecto el uno por el otro. Sin complicaciones. Criaturas despreocupadas y juguetonas en su comfortable zoológico para dos. Una sinfonía tonta para personas que ya no podían soportar el dolor de ser seres humanos. Y ahora, hasta ellos han muerto, pobres, animalitos, pobres tontos. Eran puro amor y ningún seso *(Los vuelve a colocar sobre la cómoda.)*

HELENA *(Tomándola del brazo.)*: Escúchame. Tienes que luchar con él. Luchar o bien irte. De otra manera te matará.

*(Entra Cliff.)*

CLIFF: Aquí estabas, querida. Hola, Helena. ¿El té está pronto?

ALISON: Sí, querido; está pronto. ¿Quieres avisarle a Jimmy?

CLIFF: Bien. *(Gritando a través de la puerta.)* ¡Eh! ¡Monstruo! Basta de ruido. Ven a tomar el té. *(Va hacia el centro del escenario.)* ¿Usted va a salir?

HELENA *(Se dirige hacia la izquierda)*: Sí.

CLIFF: ¿Al cine?

HELENA: No. *(Pausa.)* A la iglesia.

CLIFF *(Verdaderamente sorprendido)*: ¡Ah! Ya veo. ¿Las dos?

HELENA: Sí. ¿Y usted, viene con nosotras?

CLIFF: Le diré... yo... yo no he leído los diarios verdaderamente, todavía. ¡Té, té, té! Vamos a tomar té. ¡Vamos! *(Se sienta en el asiento del fondo del escenario. Helena pone los cuatro platos de ensalada sobre la mesa y se sienta a la izquierda. Empiezan a comer. Alison se está maquillando sentada frente al espejo. Después de unos instantes, entra Jimmy. Deja su trompeta sobre la estantería de libros y se acerca a la mesa.)* ¡Hola muchacho! Ven a tomar el té. Esa trompeta imposible... ¿por qué no la metes en algún lugar y te olvidas de ella?

JIMMY: Bien que te gusta. Todo aquel a quien no le gusta el verdadero jazz es insensible a la música y a las personas.

*(Se sienta a la derecha de la mesa.)*

HELENA: ¡Qué disparate!

JIMMY *(A Cliff.)*: Eso te prueba que tengo razón. ¿Sabías que Webster tocaba el banjo?

CLIFF: No. ¿De veras?

HELENA: Dijo que lo iba a traer en su próxima visita.

ALISON *(En voz baja.)*: ¡Ay, no! ¡Por favor!

JIMMY: ¿Por qué será que nadie sabe tratar bien los diarios en esta casa? Mírenlos. Ni siquiera les he echado una mirada todavía... por lo menos a los pitucos.

CLIFF: De paso, puedo mirar un poco tu...

JIMMY: No, no puedes. *(En voz muy alta.)* Si uno quiere algo, pues que lo pague. Como yo lo pago. Precio...

CLIFF: Precio nueve peniques, se puede comprar en cualquier quiosco. Eres un agarrado, eso es lo que eres.

JIMMY: ¿Para qué quieres leerlo? No tienes intelecto, ni curiosidad. Todo resbala sobre ti. ¿Tengo razón o no?

CLIFF: Tienes razón.

JIMMY: ¿Qué pretendes ser, galés atorrante?

CLIFF: Nada. No soy nada.

JIMMY: ¿Nada, dices? ¡Pero vamos, hombre! Tendrías que ser Primer Ministro. Has de haber estado conversando con alguna amiga de mi mujer. Son una pandilla de intelectuales ¿no? Yo los he visto. *(Cliff y Helena siguen comiendo.)* Se sientan en rueda, sintiéndose muy espirituales, manoseándose mentalmente unos a otros, y discuten sobre las relaciones sexuales, como si fuera el arte de la fuga. Si no quieres ser una emotiva solterona, escucha los consejos de tu padre. *(Empieza a comer. La silenciosa hostilidad de las dos mujeres lo ha puesto sobre una pista, y tiene aire alegre, aunque ocasionalmente hay inflexiones de voz que lo traicionan.)* ¿Sabes lo que realmente te pasa, m'hijo? Pones demasiado empeño en agradar.

HELENA: A Dios gracias que haya alguien que se empeña en eso.

JIMMY: Acabarás pareciéndote a esos merengues con chocolate que le gustan tanto a mi mujer... esa que está detrás de mí. Dulce y melosa por fuera, y cuando hundes tus dientes *(saboreando cada palabra que dice)*, blanca, pringosa y repugnante por dentro. *(Ofreciéndole la tetera a Helena con exceso de amabilidad)* ¿Té?

HELENA: Gracias.

*(Jimmy sonríe y le sirve una taza.)*

JIMMY: En eso acabarás, m'hijo... con un espíritu maligno y el corazón negro, pervertido.

HELENA *(Tomando la taza)*: Gracias.

JIMMY: Y todos esos viejos favoritos, amigos tuyos y míos: chismosos, flemáticos y, naturalmente ante todo... pusilánimes.

HELENA (A Alison): ¿No vas a tomar té?

ALISON: Ya voy.

JIMMY: Pensé en un título para una nueva canción, hoy. Se titula: "No sigas rondando mi mostrador, Mildred, porque encontrarás el boliche cerrado". (Volviéndose bruscamente hacia Alison.) ¿Te gusta?

ALISON: ¡Ah! Espléndido.

JIMMY: Pensaba que te gustaría. Si puedo introducir algún matiz religioso, será un éxito rotundo. (A Helena) ¿No le parece? Yo estaba pensando... que usted me podría ayudar. (Ella no contesta.) Le voy a recitar los versos para que se dé cuenta mejor. Oiga, es algo por el estilo de:

Estoy harto del besuqueo,  
Zafarrancho y peloterías  
De murrias en las cámaras,  
Prefiero una borrachera.  
Estoy harto de ser normal  
Y doméstico animal.  
Prefiero una borrachera.  
¡El perpetuo puterío  
Es tan tonto y aburrido!  
Más vale ser pobre gato  
Y librarse en celibato  
De las boas... constrictoras.  
¿No?

CLIFF: ¡Muy bien, muchacho!

JIMMY: ¡Ah! Ya recuerdo lo que quería decirte... Escribí un poema mientras estaba en el mercado, ayer. Si es que te interesa... y desde luego te interesa. (A Helena.) A usted ha de gustarle particularmente. Está empapado en la teología de Dante y fuertemente condimentado con Eliot, también. Empieza así: "No hay tintorerías en Cambodia".

CLIFF: ¿Cómo se titula?

JIMMY: "El pozo ciego". Yo mismo sería la piedra que ha caído en él, comprenden...

CLIFF: En efecto, ahí tendrían que dejarte caer.

HELENA (A Jimmy.): ¿Por qué se empeña tanto en ser desagradable?

(Jimmy se vuelve deliberadamente hacia ella, encantado de que haya mordido el anzuelo tan pronto... él apenas ha empezado a lanzarse en su ofensiva.)

JIMMY: ¿Cómo dice?

HELENA: ¿Es necesario que sea usted hiriente?

JIMMY: ¿Quiere decir por lo de ahora? ¿Le parece que he sido hiriente? Pero usted no me hace justicia... eso no es nada todavía. (Volviéndose a Alison.) ¿Verdad, Alison?

HELENA: Yo creo que es usted un joven francamente insoportable.

*(Breve pausa. Jimmy está saboreando la reacción que han causado sus palabras. De pronto se ríe a carcajadas.)*

JIMMY: ¡Ay! ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Las amigas de mi mujer! Pásenle a la duquesa los canapés de caviar, por favor. *(Sigue comiendo, pero ya no puede contener su curiosidad frente a los preparativos de Alison que continúa arreglándose frente al espejo. Se vuelve hacia ella con fingida indiferencia y le habla.)* ¿Sales?

ALISON: Sí, salgo.

JIMMY: ¿Un domingo por la tarde en esta ciudad? ¿Dónde diablos vas a ir?

ALISON *(Poniéndose de pie)*: Voy a salir con Helena.

JIMMY: Esa no es una dirección... es una aflicción. *(Alison cruza el cuarto hasta la mesa y se sienta. Él se inclina hacia ella y se dirige a ella de nuevo.)* Yo no te pregunté qué te pasaba. Te pregunté dónde ibas.

HELENA *(Con firmeza)*: Va a la iglesia.

*(Él se figuraba que estaban tramando algo, pero se queda verdaderamente asombrado, como Cliff pocos minutos antes.)*

JIMMY: ¿Vas a hacer qué? *(Silencio.)* ¿Te has vuelto loca o algo por el estilo? *(A Helena)* Usted ha decidido salir con la suya ¿no? *(Su cólera aumenta dentro de él.)* Cuando pienso en lo que hice, en lo que soporté para sacarte...

ALISON *(Reconociendo que empieza una nueva ofensiva, siente pánico)*: ¡Ah! Sí. ¡Ya sabemos todos lo que hiciste por mí! ¡Me salvaste de las garras malignas de mi familia y de todos mis amigos! Yo estaría todavía pudriéndome en casa si no hubieras llegado en tu corcel y me hubieras raptado.

*(El tono de voz de Alison, como enloquecida, le da seguridad a Jimmy. Su cólera se enfría y se endurece. Su voz está completamente tranquila cuando habla.)*

JIMMY: Lo cómico, saben, es que realmente tuve que cabalgar en mi blanco corcel... de un blanco dudoso más bien. Mami la había encerrado en su castillo de ocho dormitorios ¿no es así? No hay límites para lo que una mami de edad madura puede hacer, en la sagrada cruzada que emprende contra un rufián como yo. A mami y a mí nos bastó mirarnos rápidamente, y después de eso, la era de la hidalguía había muerto. Yo sabía que para proteger su cría inocente no vacilaría en trampear, mentir, tratar de intimidar, hacer chantaje. Amenazada por la entrada, en la familia, de un tipo sin dinero, sin posición e incluso sin buena presencia, berreó como un rinoceronte que está perdido... lo bastante para que a cientos de kilómetros a la redonda, todos los rinocerontes machos palidieceran e hicieran voto de celibato. Pero aún yo me quedé corto al estimar su fuerza. Mami puede tener aspecto de haber comido más de lo necesario, y de ser fofa, pero no hay que dejarse engañar por esta borrachina con buenas maneras. Por debajo lleva una armadura, está blindada... *(Busca ferozmente algo que pueda chocarla a Helena.)* Es tan grosera como una noche en un burdel de Bombay, y tan dura como el brazo de un marinero. Probablemente está ahí, en ese tanque de porquería, tomando nota de cuanto decimos. *(Le da una patada al tanque.)* ¿Puedes oírme, madre? *(Se sienta sobre el tanque y toca el tambor encima con las manos.)* Déjenme darles un ejemplo de la táctica que usa esta señora. Ustedes se habrán fijado que yo uso el pelo bastante largo. Bueno. Si mi mujer es suficientemente honrada, o se le importa de mí lo suficiente para explicar esa costumbre, podrá decirles que no responde a ningún instinto perverso o contra natura, pero que, primeramente, tengo por lo general mejor empleo del dinero que gastármelo en cortes de pelo; segundamente, que prefiero usarlo largo. Pero esta explicación obvia e inocente no le gustó nada a mami. Por consiguiente, tomó unos pesquisas para que me vigilaran, a ver si conseguía hacer publicar algo escandaloso sobre mí en la sección policial de los diarios. Y también para que no pudiera llevármela a su hija en mi pobre viejo corcel, caparazonado de ideales y pasiones desacreditadas. Pero la pobre yegua gris que antes cargaba contra el viejo régimen... ya no era tan resistente como solía serlo. Todo cuanto podía hacer era aguantar mi peso, *(A Alison)* el tuyo fue demasiado para

ella. Cayó muerta en el camino.

CLIFF (*Con calma*): No empecemos a pelear. De nada sirve.

JIMMY: ¿Por qué no hemos de pelearnos? Es la única cosa que me queda y que sé hacer.

CLIFF: Vamos, Jimmy...

JIMMY (*A Alison*): Has dejado que esta genuflexa, intrigante del pecado te conquiste ¿no es así? Te ha reconquistado, ¿no es así?

HELENA: Por el amor de Dios, no siga maltratándola. Usted no tiene derecho de hablarle así de su madre.

JIMMY (*Capaz de cualquier cosa ahora*): ¿No tengo derecho? Si esa vieja puta tendría que haberse muerto. (*A Alison*.) ¿Qué dices? ¿No tengo razón? (*Cliff y Helena miran a Alison, tensos. Pero Alison tiene la mirada fija en su plato*.) ¡He dicho que es una vieja puta y que tendría que haberse muerto! ¿Qué es lo que te pasa? ¿Por qué no saltas a defenderla?

(*Cliff se levanta rápidamente y toma del brazo a Jimmy*.)

CLIFF: Jimmy, ¡no sigas!

(*Jimmy le pega un salvaje empujón y se sienta, como desamparado, pasándose una mano por la cabeza*.)

JIMMY: ¡Si alguien dijera algo por el estilo de mí, ella reaccionaría bastante pronto... cayendo en su bien conocido estado letárgico y no abriría la boca! He dicho que tendría que haberse muerto ¿oyes? (*Se frena para tomar más envión. Está economizando su fuerza para el knock-out*.) ¡Santo Dios! ¡Esos gusanos van a necesitar una buena dosis de sal inglesa el día que tengan que vérselas con ella! Qué buen dolor de barriga van a pescar, mis pobres gusanitos. La madre de Alison está ya en camino. (*Intenta tomar un tono declamatorio y cómico*.) Pasaré a mejor vida dejando tras ella una caterva de gusanos jadeantes que van a necesitar purgas... de la purga al purgatorio. (*Jimmy le sonríe a Alison, que todavía se contiene. Cliff no quiere mirar a ninguno de los dos. Sólo Helena mira a Jimmy. Como los otros dos no reaccionan, se dirige a ella*.) ¿Pasa algo?

HELENA: Siento náuseas, eso es todo. Náuseas de puro desprecio y asco.

(*Él siente que ella ha mordido el anzuelo, y que está colgada de su sedal. La mira medio distraídamente*.)

JIMMY: Un día, cuando yo no pase el tiempo vendiendo chokolatines en un puestito, puede ser que escriba un libro sobre todos nosotros. Todo está aquí. (*Se golpea la frente*.) Escrito en llamas, con letras enormes. Y no se recordará tranquilamente, recitando poemas sentimentales. Se recordará con fuego y sangre. Mi sangre.

HELENA (*Pensando que tal vez valga la pena ensayar con paciencia, dar razones*): Alison dijo simplemente que iba a la iglesia conmigo. No comprendo que eso pueda provocar un estallido de cólera tan descomunal.

JIMMY: ¿No lo comprende? Tal vez no sea usted tan inteligente como yo pensaba.

HELENA: Usted piensa que el mundo lo ha tratado muy mal ¿no es eso?

ALISON (*Volviendo su cara hacia la izquierda*): ¡Ah! no trates de quitarle sus sufrimientos... se sentiría perdido sin ellos.

(*Jimmy la mira, sorprendido. Después vuelve a dirigirse a Helena. Alison puede esperar su turno*.)

JIMMY: Yo creía que las representaciones de esta jira en la que usted toma parte concluían el sábado pasado.

HELENA: Así es.

JIMMY: Es decir, hace ocho días.

HELENA: Alison quiso que me quedara.

JIMMY: ¿Qué están tramando?

HELENA: ¿No le parece que ya basta de hacer el papel de villano?

JIMMY (*A Alison*): Tú no crees en todo eso. ¡Si tú no crees en nada! Lo haces sólo por espíritu de venganza ¿verdad? ¿Por qué... por qué dejas que te domine de este modo?

ALISON (*Empezando a no poder contenerse*): Por qué, por qué, por qué, por qué. (*Tapándose los oídos con las manos.*) Esa palabra me está volviendo loca.

JIMMY: Mientras andes por aquí, seguiré usándola. (*Va hacia el sillón y se sienta sobre el brazo. Le da la espalda a Helena y se dirige a ella.*) La última vez que ella estuvo en la iglesia fue cuando nos casamos. Supongo que esto la sorprenderá a usted, ¿no es así? Lo hicimos para despachar las cosas más rápidamente, ni más ni menos. Teníamos prisa, ¿comprende? (*El lado cómico de esto se le aparece de pronto y ríe.*) Sí, teníamos prisa, ¡figúrese! Ansias de llegar al matadero. Resulta que el juez de paz del registro civil era un amigote de papi y sabíamos que le pasaría inmediatamente el dato. Por eso nos vimos obligados a buscar un cura de la localidad que el Coronel no conocía tanto. Pero de nada sirvió. Cuando mi testigo —un tipo que había encontrado en el almacén, esa mañana— cuando mi testigo y yo llegamos, ahí estaban ya papi y mami en la iglesia. Habían descubierto la cosa a última hora y habían venido, presurosos, a presenciar la ejecución. Recuerdo tan bien haberlos mirado... yo no tenía más que cerveza en el estómago esa mañana y me sentía medio mareado. Mami se había derrumbado en un banco de la iglesia —¡la noble hembra del rinoceronte aplastada por fin! Y papi tieso, inmovible, sentado al lado de ella, soñaba con la época en que vivía entre príncipes indios y no podía conformarse de haber dejado en casa su látigo. Nada más que ellos y yo en esa iglesia vacía. (*Saliendo súbitamente de la zona de sus recuerdos.*) No estoy seguro de lo que sucedió después. Debimos casarnos supongo. Creo recordar que vomité en la sacristía. (*A Alison.*) ¿Fue así?

HELENA: ¿Ha terminado?

(*Jimmy siente que ella está en el límite de la exasperación y prosigue con calma y contento.*)

JIMMY (*A Alison*): ¿Vas a dejarte engañar por esta santa vestida en la casa Dior? Yo te diré la verdad sobre ella. (*Articulando con cuidado.*) Es una vaca. A mí no me importaría tanto que lo fuera, pero se ha convertido en una vaca sagrada también.

CLIFF: Jimmy, estás colmando la medida. ¡Cállate la boca!

HELENA: ¡No! Déjelo que siga.

JIMMY (*A Cliff*): Supongo que te pones del lado de ellas. Bueno, ¿y por qué no? Helena se arreglará para que eso rinda. Es una experta en la Nueva Economía... La Economía de lo Sobrenatural. Es simplemente un asunto de pagos y multas. (*Se pone de pie.*) Ella es uno de los personajes apocalípticos que hacen subir las acciones y hacen correr rumores de una transferencia de poder. (*Su imaginación se ha desbocado y las palabras fluyen de su boca.*) La Razón y el Progreso, la vieja casa Comercial, liquida. Todos se escapan mientras pueden. Esas acciones olvidadas que tenías en la vieja tradición, las viejas creencias están subiendo... suben, suben. (*Va hacia la izquierda.*) Va a haber un cambio. Va a entrar un nuevo Directorio que velará para que los dividendos sean siempre suculentos y vayan a la gente bien. (*Enfrentándose con ellos.*) Vendan todo lo que tienen: todas las acciones de las viejas y libres empresas de indagación. (*Va hacia la mesa.*) La Gran Quiebra se aproxima, no podrán evitarlo, así que bajen al piso bajo de Helena y sus amigos mientras es tiempo, y no queda mucho tiempo. Díganme, ¿qué inversión puede ser más segura que la del otro mundo? Es una capitalización de utilidades, y es toda de

ustedes. *(Pasa alrededor de la mesa y vuelve al sillón de la derecha.)* ¿Comprenden? ¡Yo conozco tan bien a Helena y a la gente de su especie! En suma, su especie está en todas partes, uno no puede evitar encontrarse con ellos. Son un buen lote de románticos. Pasan la mayoría del tiempo mirando hacia un futuro que es el pasado. El único lugar donde ven claro es la Edad de las Tinieblas. Helena se instaló hace tiempo en el precioso chalecito de su alma, separada de todos los feos problemas del siglo veinte. Prefiere prescindir de todas las comodidades por las que hemos luchado durante siglos. Prefiere encerrarse en el estático retrete que se encuentra en el fondo del jardín para evacuar su complejo de culpabilidad. Nuestra Helena está llena de vientos estáticos... *(Se inclina sobre la mesa.)* ¿Verdad?

*(Espera que ella le conteste.)*

HELENA *(Con mucha calma)*: Lástima que haya estado usted tan lejos de mí durante esta conversación. Si no, probablemente le hubiese dado una cachetada. *(Se miran a los ojos. Jimmy va hacia ella hasta colocársele al lado.)* Usted se ha conducido así desde que llegué. JIMMY: ¿Helena, ha mirado usted a alguien que está agonizando? *(Helena hace un ademán como para levantarse.)* No. No se mueva. *(Ella se queda sentada y levanta la cabeza para mirarlo.)* El espectáculo no le ha de parecer suficientemente decoroso.

HELENA *(Fría como hielo.)*: Si usted se acerca más, le daré una cachetada.

*(Él la mira, con una mueca sonriente.)*

JIMMY: Espero que no cometerá, ni por un momento, el error de figurarse que soy un caballero.

HELENA: Pierda cuidado, no lo cometeré.

JIMMY *(Acercando su cara a la de Helena)*: No tengo prejuicios de niño bien sobre eso de pegarles a las mujeres. *(Con suavidad.)* Si usted me da una cachetada... ¡juro que la dejo de cama!

HELENA: No me extrañaría. Usted es tipo capaz de eso.

JIMMY: ¡Vaya si lo soy! Soy un tipo que odia la violencia física. Por eso, si encuentro alguna mujer que trata de aprovecharse de lo que imagina ha de ser mi indefensa caballerosidad dándome golpes con su frágil puñito, le pago con la misma moneda.

HELENA: ¿Es éste un hablar ingenioso o un llamarle al pan pan y al vino vino?

*(La mueca sonriente de Jimmy se acentúa.)*

JIMMY: Creo que usted y yo nos entendemos muy bien. Pero usted no ha contestado a mi pregunta. Dije: ¿ha mirado usted a alguien que está agonizando?

HELENA: No.

JIMMY: Cualquiera que no ha visto morir a alguien es un caso grave de virginidad. *(Su buen humor desaparece a medida que empieza a recordar.)* Durante doce meses, yo he visto morir a mi padre... cuando tenía sólo diez años. Él volvía de la guerra de España ¿entiende? Ciertamente piadoso caballero lo había dejado maltrecho y no le quedaba mucho tiempo de vida. Todos lo sabían. Hasta yo lo sabía. *(Va hacia la derecha.)* Pero, comprende, yo era el único a quien se le importaba. *(Se vuelve hacia la ventana.)* Su familia se sentía molesta por todo el asunto. Molesta e irritada. *(Mirando hacia afuera.)* En cuanto a mi madre, sólo le preocupaba el hecho de que se había unido a un hombre que parecía estar siempre con la mala causa. Mi madre opinaba que era necesario estar con las minorías, con tal de que fueran las de buen tono, las elegantes. *(Va de nuevo hacia el centro.)* Todos esperábamos su muerte. La familia le mandaba un cheque todos los meses, y deseaba con fervor que acabara discretamente sin demasiado alboroto. Mi madre lo cuidaba sin quejarse, y de ahí no pasaba. Tal vez le tuviera lástima. Supongo que era capaz de eso. *(Con cierto tono de súplica en la voz.)* ¡Pero sólo a mí se me importaba! *(Va hacia la izquierda, detrás del sillón.)* Cada vez que me sentaba en el borde de la cama, para escuchar

lo que hablaba o lo que me leía, tenía que tragarme las lágrimas. Al final de doce meses, ya era un veterano. *(Apoyado en el respaldo del sillón se inclina hacia adelante.)* Para escucharlo, aquel hombre afiebrado, fracasado, no tenía más que un chico lleno de miedo. Pasaba yo horas y horas en su pequeño dormitorio. Me hablaba durante horas, derramando todo lo que le quedaba de vida sobre un chico desamparado, azorado, que sólo podía entender a medias lo que decía. Todo lo que podía sentir ese chico era desesperación y amargura, y el olor dulzón y enfermizo de un hombre moribundo. *(Camina alrededor del sillón.)* ¿Comprende usted?... Yo aprendí muy temprano lo que era sentir ira... ira e impotencia. Y no pude olvidarlo nunca. *(Se sienta.)* Yo sabía más de amor... de traición... y de muerte cuando tenía diez años que lo que usted podrá tal vez saber en toda su vida entera.

*(Todos están sentados en silencio. Después de una pausa Helena se levanta.)*

HELENA: Es hora de que vayamos. Voy a buscar mis cosas. *(Cruza hacia la puerta.)* Te esperaré abajo.

*(Sale.)*

*(Una corta pausa.)*

JIMMY *(Sin mirar a Alison, en voz baja):* ¿No te importa a ti... lo que a mí me hace la gente? ¿Qué estás por hacerme? Yo te he dado exactamente todo. ¿No significa *nada* para ti?

*(Su espalda se pone tiesa. Su tono desafiante de baladronada ha desaparecido y su voz se disuelve en rabia impotente.)*

JIMMY: ¡Judas! ¡Apática! Ella te lleva de las narices, y tu debilidad es tal, pedazo de desgraciada, que la dejas.

*(De pronto, Alison toma su taza y la tira contra el suelo. Por fin Jimmy la ha sacado de quicio. Mira los pedazos rotos en el suelo y después mira a Jimmy. Va hacia la derecha, descuelga un vestido de una percha y se lo pone. Mientras cierra el cierre relámpago al costado, se marea y se apoya en el armario. Cierra los ojos.)*

ALISON *(Suavemente):* ¡Todo lo que quiero es un poco de paz!

JIMMY: ¡Paz! ¡Santo Dios! ¡Óiganla! ¡Ella quiere paz! *(Casi incapaz de articular las palabras.)* Mi corazón está tan lleno, tan lleno que casi estoy enfermo... y ella quiere paz. *(Ella cruza hasta la cama para ponerse los zapatos. Cliff se levanta de la silla y se va a sentar en el sillón de la derecha. Toma un diario y empieza a hojearlo. Jimmy se ha recobrado un poco, y consigue hablar con un tono neutro.)* Yo rabio y chilló y todos piensan: "Pobre muchacho" o "Qué joven tan molesto". Pero esta mujer puede retorcerle a uno el brazo con su silencio. Me he pasado horas sentado en esta silla, en la oscuridad. Y a pesar de que sabía que yo estaba sintiendo lo mismo que siento ahora, se ha dado vuelta y se ha dormido. *(Se levanta y se enfrenta con Cliff, que no levanta los ojos del diario.)* Uno de los dos está loco. Uno de los dos es mezquino, estúpido y loco. ¿Cuál será? ¿Seré yo? ¿Seré yo, que aquí estoy como una muchacha histérica casi incapaz de articular palabra? ¿O será ella? Ella, sentada allí, poniéndose los zapatos para salir con esa... *(Pero la inspiración se le ha cortado ahora.)* ¿Cuál de los dos es? *(Cliff sigue mirando el diario.)* Sólo me gustaría que probaras de quererla, eso es todo. *(Va hacia el centro, observando a Alison mientras busca sus guantes.)* Tal vez algún día quieras volver a mí. Esperaré ese día. Quiero bañarme en tus lágrimas y chapalear en ellas y cantar. Quiero estar ahí cuando te arrastres. Quiero estar ahí mirando. Quiero una platea de primera fila. *(Helena entra con dos libros de misa en la mano.)* Quiero ver tu cara refregarse en el barro... eso es lo único que espero. Ya no deseo ninguna otra cosa.

HELENA *(Después de un momento, a Jimmy):* Lo llaman por teléfono.

JIMMY: No puede ser nada bueno, ¿no?

*(Sale.)*

HELENA: ¿Estás pronta?

ALISON: Sí... Creo que sí.

HELENA: Te sientes bien, ¿verdad? *(Alison asiente con la cabeza.)* ¿Qué ha estado diciendo en su nuevo arretrato? ¡Bah! ¡Qué importa! Me dan ganas de arrancarle el pelo a puñados. Cuando pienso en lo que tendrás que soportar dentro de unos meses ¡y todo por él! Es como si le hubieras hecho una mala jugada. ¡Ah! ¡Estos hombres! *(Volviéndose hacia Cliff)* ¿Y usted todo el tiempo sentado ahí, sin hacer nada?

CLIFF *(Levantando lentamente los ojos)*: Es cierto... no hago nada más que estar sentado aquí.

HELENA: ¿Qué es lo que le pasa? ¿Qué clase de hombre es usted?

CLIFF: No soy el comisario, ¿sabe? Óigame, Helena... No siento lo que siente Jimmy respecto a usted, pero tampoco estoy enteramente de su lado. Y desde que usted está aquí, las cosas andan mucho peor, no cabe duda. Esto ha sido siempre un campo de batalla, pero estoy casi seguro de que si yo no hubiera estado aquí, estos dos se hubieran separado hace tiempo. Yo he sido, entre ellos dos, una especie de... Tierra de Nadie. A veces ha habido tranquilidad y paz, sin incidentes, y hemos sido bastante felices. Pero la mayoría del tiempo, esto es un infierno puro. Pero en el mundo del que yo salgo, nadie se sorprende de las peleas y de la excitación. Tal vez me guste estar en medio de ello. Quiero mucho a estas dos personas. *(Mira a Helena firmemente, y agrega con sencillez.)* Y también siento lástima por todos nosotros.

HELENA: ¿Me incluye a mí? *(Prosigue, rápidamente, para impedir que le conteste)* Yo no lo entiendo a él, a usted y a nada de lo que pasa. Todo lo que sé es que ustedes parecen incapaces de conducirse de una manera decente y civilizada. *(En tono de mando.)* Óyeme Alison... he teleografiado a tu padre.

ALISON *(Como paralizada y en lo vago, ahora.)*: ¡Ah!

*(Helena la mira, y se da cuenta en seguida que todo, en adelante, dependerá de su propia autoridad. Trata pacientemente de explicar.)*

HELENA: Mira, querida... Llegaré aquí mañana a primera hora. Pensé que eso valía más que tratar de explicarle la situación por teléfono. Le pedí que viniera y te llevara a tu casa mañana.

ALISON: ¿Qué le has dicho?

HELENA: Sencillamente que querías ir a tu casa, y que viniera a buscarte.

ALISON: Ya veo.

HELENA: Sabía que con eso bastaría. Le dije que no había motivo para que se preocuparan, para que no cavilaran y pensaran que había ocurrido *algo*. Yo tenía que hacer *algo*, querida. No lo sientes ¿verdad?

ALISON: No. No lo siento. Gracias.

HELENA: ¿Y te irás con él cuando venga?

ALISON *(Pausa)*: Sí. Iré.

HELENA *(Aliviada)*: Supongo que vendrá en auto. Llegará a la hora del té, seguramente. Eso te dará tiempo para arreglar tus valijas. Y tal vez, después que te vayas... Jimmy *(Pronuncia el nombre con dificultad.)* volverá a la razón y se enfrentará con las cosas.

ALISON: ¿Quién lo llamaba?

HELENA: No entendí bien. Sonó el teléfono en seguida de que colgué el tubo, después de mandar el telegrama. Tuve que volver a bajar la escalera. La hermana no sé cuántos...

ALISON: Tiene que haber sido desde un hospital o algo así. A menos que conozca a alguien en un convento... *eso no es muy probable ¿no?* Bueno, estaremos en retardo si no nos damos prisa. *(Deja uno de los libros de misa sobre la mesa.)*

*(Entra Jimmy. Va hacia el centro, entre las dos mujeres.)*

CLIFF: ¿Ninguna novedad?

JIMMY *(A Alison)*: Es la madre de Hugh. Ha tenido un ataque.

*(Corta pausa.)*

ALISON: Lo siento.

*(Jimmy se sienta en la cama.)*

CLIFF: ¿Está muy grave?

JIMMY: No me dieron detalles. Pero creo que se está muriendo.

CLIFF: ¡Ay, pobre!

JIMMY *(Refregándose el puño en la cara)*: Esto no tiene sentido. ¿No les parece?

ALISON: Lo siento... de verdad lo siento.

CLIFF: ¿Puedo hacer algo?

JIMMY: El tren para Londres sale dentro de media hora. Pídemelo un taxi.

CLIFF: Voy. *(Cruza hacia la puerta, y se detiene.)* ¿Quieres que te acompañe?

JIMMY: No, gracias. Después de todo, casi no la conocías. No te corresponde ir a ti. *(Helena le echa una rápida mirada a Alison.)* Ni tengo la seguridad de que me reconozca a mí.

CLIFF: Está bien.

*(Sale.)*

JIMMY: Recuerdo la primera vez que le mostré tu foto... justo después de nuestro casamiento. La miró, y los ojos se le llenaron de lágrimas, y dijo: "Pero ¡cómo había sido de linda! ¡Qué linda!" Se quedó repitiéndolo como si no pudiera creerlo. Parece un poco ingenuo y sentimental cuando uno lo cuenta. Pero era algo tan genuino... nada más que la manera de decirlo... oro puro. *(Mira a Alison. Ella está de pie, junto al tocador, dándole la espalda.)* ¡Se entusiasmó tanto al verte! Como se entusiasmaba por todo. Alcánzame los zapatos, ¿quieres? *(Ella se arrodilla y se los tiende.) (Mirando sus pies.)* ¿Vendrás conmigo, no? Ella *(Se encoge de hombros)* no tiene a ninguna otra persona, ahora. Yo... necesito... que vengas conmigo.

*(Él la mira a los ojos, pero ella vuelve la cara hacia otro lado y se pone de pie. Se oyen las campanas de la iglesia. Helena va hacia la puerta y se detiene allí, observándolos atentamente. Alison se queda inmóvil. Los ojos de Jimmy están fijos en ella y ardientes. Después, cruza delante de él, recoge el libro de misa que está sobre la mesa de espaldas a él. Indecisa parece querer decir algo, pero en vez, se dirige rápidamente hacia la puerta.)*

ALISON *(Con voz casi inaudible)*: Vamos.

*(Sale. Seguida por Helena. Jimmy se pone de pie, mira, incrédulo, a su alrededor y se apoya en la cómoda. El osito está junto a él y lo toma con suavidad en la mano, le echa una mirada y lo tira al frente del escenario. Al pegar en el suelo hace el gruñido que garantiza el aviso de la casa que lo vende. Jimmy se tira en la cama, con la cabeza oculta en la almohada.)*

Rápidamente baja el  
**TELÓN**

## ESCENA II

*La tarde siguiente. Cuando se levanta el telón, se ve a Alison, a la derecha, se dirige del tocador a la cama, ocupada en arreglar su valija. A la izquierda, sentado, está el Coronel Redfern, su padre, hombre de unos sesenta años, alto y buen mozo. Cuarenta años de vida militar suelen ocultar lo esencialmente apacible y bondadoso de un ser. Acostumbrado al mando, está a menudo como retraído y desasosegado ahora, pues se encuentra en un mundo en que su autoridad es cada vez menos indiscutible. Su mujer se sentiría a sus anchas en la situación que se le presenta en el momento, pero él está perplejo e incómodo. Mira a su alrededor, con mirada discretamente escrutadora.*

EL CORONEL *(Como hablándose a sí mismo)*: Temo que todo esto sea demasiado complicado para mí. Supongo que siempre lo será. En cuanto a Jimmy... bueno... habla un idioma distinto del nuestro. ¿Dónde dijiste que había ido?

ALISON: Fue a ver a la señora Tanner.

EL CORONEL: ¿Quién?

ALISON: La madre de Hugh.

EL CORONEL: ¡Ah! Sí.

ALISON: Se ha enfermado... un ataque. Hugh está en el extranjero como sabes. Entonces Jimmy ha ido a Londres a verla. *(Él asiente con la cabeza.)* Quería que yo lo acompañara.

EL CORONEL: ¿No fue ella que le proporcionó el negocio de los chocolates?

ALISON: Sí.

EL CORONEL: ¿Cómo es? Espero que no se parecerá a su hijo.

ALISON: Ni remotamente. ¡Ah! Cómo podría describirla. Un poco... ordinaria. Lo que Jimmy insiste en llamar clase trabajadora. Una mujer que se coloca en las casas por hora, para la limpieza. Se casó con un actor y trabajó duro toda su vida, para mantener al marido y al hijo. Jimmy y ella se quieren mucho.

EL CORONEL: ¿Así que no lo acompañaste?

ALISON: No.

EL CORONEL: ¿Quién se ocupa del puesto de chocolates?

ALISON: Cliff. Ha de venir pronto.

EL CORONEL: ¡Ah! Sí... Cliff, naturalmente. ¿Vive aquí también?

ALISON: Su cuarto está al otro lado del descanso de la escalera.

EL CORONEL: ¡Puesto de chocolatinas! Me parece una cosa tan extraña que un muchacho instruido trabaje en eso. ¿Cómo se le habrá ocurrido hacer precisamente eso? Siempre he pensado que, a su manera, tenía que ser muy inteligente.

ALISON (*Que ya no se interesa en ese problema*): Ensayó tantas otras cosas antes... Periodismo, publicidad, hasta corredor de aspiradoras durante unas semanas. Parece haberse sentido tan satisfecho trabajando en esto como en cualquier otra cosa.

EL CORONEL: A menudo me he preguntado cómo era... cómo era el sitio en que vivías, quiero decir. No nos decías gran cosa en tus cartas.

ALISON: No había mucho que decir. No hay mucha vida social por aquí.

EL CORONEL: Entiendo. Temías ser desleal con tu marido.

ALISON: ¿Desleal? (*Ríe.*) ¡Él pensaba que era un crimen de alta traición que yo les escribiera! Era necesario que yo disimuladamente bajara a buscar el correo, para que él no viera que recibía cartas de casa. Hasta eso tenía que ocultar.

EL CORONEL: Realmente, nos odia, ¿no es verdad?

ALISON: Si... no te quepa duda. Nos odia a todos.

EL CORONEL (*Suspirando*): Es de veras una gran pena. Todo ha sucedido de manera tan desgraciada... desgraciada e innecesaria. No puedo menos de sentir que hasta cierto punto él tenía su razón.

ALISON (*Sorprendida por la concesión*): ¿Su razón?

EL CORONEL: Es un poco tarde para reconocerlo... lo sé, pero tu madre y yo no hemos estado limpios de culpa. Yo nunca lo he mencionado... no había para qué hacerlo después... pero siempre he creído que ella había llevado las cosas a un punto inadmisibles, respecto a Jimmy. Desde luego, estaba extremadamente perturbada en ese momento... los dos lo estábamos. Y eso explica mucho de lo que ha pasado. Hice lo que pude para detenerla, pero ella estaba en un tal estado de ánimo que no había nada que hacer. Parecía haber resuelto que si él se casaba contigo tenía que ser, por lo menos, un criminal. Todas aquellas investigaciones... y aquellos pesquias particulares... las acusaciones. Yo no podía soportar todo eso.

ALISON: Supongo que ella trataba de protegerme... de una manera un poco tosca, hay que admitirlo.

EL CORONEL: Confieso que esa clase de cosas me horripilan bastante. Bueno, ahora trato de pensar que nunca ocurrieron. A mí no me gustaba nada Jimmy, y no creo que jamás me guste, pero recordando todo aquello, pienso que hubiera sido mejor, para todos, si nosotros no nos hubiéramos entremetido. Por lo menos, hubiera sido más decoroso.

ALISON: No era culpa tuya.

EL CORONEL: No lo sé. Todos teníamos la culpa de manera diferente. No hay duda de que Jimmy era de buena fe. Es honrado, sea como sea. Y tu madre... a su manera tosca, como dijiste... también era de buena fe. Tal vez tú y yo éramos los únicos dignos de censura.

ALISON: ¿Tú y yo?

EL CORONEL: Yo creo que sales a mí, un poco, querida. Prefieres navegar entre dos aguas porque es menos incómodo y más tranquilo.

ALISON: ¿Navegar entre dos aguas? Me casé con él, ¿no es verdad?

EL CORONEL: ¡Ah! Sí, te casaste.

ALISON: ¡A pesar de las escenas humillantes y de las amenazas! ¿Recuerdas lo que me dijiste entonces? Que cómo podía abandonarte, y ponerme en contra tuya... cómo podía hacer esto y estotro, etc.

EL CORONEL: Tal vez hubiera sido mejor que no nos escribieras cartas... conociendo como conocías los sentimientos de tu marido, y después de todo lo que había pasado. *(La mira con desasosiego.)* Perdóname, estoy un poco perturbado con todo esto... el telegrama, venirme aquí de pronto...

*(No sigue hablando como dominado por un sentimiento de desamparo. Tiene aspecto de cansado. La mira nerviosamente, con un dejo de acusación en la mirada y como esperando que ella se defiendan. Ella capta todo esto y está más confundida que de costumbre.)*

ALISON: ¿Sabes lo que dijo de mamá? Dijo que era una vieja puta privilegiada y demasiado bien alimentada. "Un buen banquete para los gusanos", fueron sus palabras, si mal no recuerdo.

EL CORONEL: Ya me doy cuenta. ¿Y qué dice de mí?

ALISON: ¡Ah! A ti no te tiene tanta rabia. Hasta creo que algo de simpatía siente. Te tiene simpatía porque puede tenerte lástima. *(Consciente de que va a decir algo hiriente para él.)* "Pobre viejo papi... una de esas porfiadas plantas viejas que han quedado en el Desierto Eduardiano y que no llegan a entender por qué el sol no sigue brillando". *(Medio débilmente.)* Algo por el estilo...

EL CORONEL: Tiene un estilo muy suyo, por lo que veo. *(Sencillamente y sin mala intención.)* ¿Por qué diablos tenías tú que encontrar a este muchacho?

ALISON: Por favor, papá, no me pongas de nuevo en el banquillo de los acusados. He estado sentada ahí cada día y cada noche desde hace casi cuatro años.

EL CORONEL: ¿Pero por qué había de casarse contigo si sentía lo que siente sobre todas las cosas?

ALISON: Ésa es la famosa pregunta... sabes, la de los doscientos mil pesos. Tal vez sea venganza. ¡Ah! Sí. Algunas personas se casan justamente para vengarse. Gentes como Jimmy, en todo caso. O tal vez tendría que haber sido otro Shelley y no puede conformarse ahora de que yo no sea otra Mary y tú otro William Godwin. Él cree que tiene una especie de genio para el amor y la amistad... a su manera. Total, durante veinte años había vivido yo una vida feliz, sin complicaciones y de pronto... esto... este bárbaro espiritual... me tira el guante. Me desafía. Tal vez sólo otra mujer pueda entender lo que significa un desafío como éste... aunque creo que Helena estaba tan desconcertada como tú.

EL CORONEL: Estoy desconcertado. *(Se levanta y va hacia la ventana.)* Tu marido te ha enseñado muchas cosas, te des o no cuenta de que es así. Lo que todo esto significa, no lo sé. Siempre creí que la gente se casaba porque se enamoraba. Esa me pareció siempre a mí una razón suficiente. Pero, por lo visto, es una razón demasiado simple para los jóvenes de ahora. Tienes que hablar de desafío y de venganzas. No puedo resolverme a creer que el amor entre un hombre y una mujer es realmente eso.

ALISON: Sólo el de algunos hombres y algunas mujeres.

EL CORONEL: ¿Pero por qué tú? Mi hija... No. Tal vez Jimmy tenga razón. Tal vez sea yo... ¿cómo dijo? Una vieja planta que quedó de aquel Desierto Eduardiano. Y no puedo entender por qué el sol no sigue brillando. Comprendes lo que esto quiere decir ¿no? Me fui de Inglaterra en marzo de 1914, y excepto alguna licencia, cada diez años, no vi gran cosa de mi propio país hasta mi regreso, en 1947. Desde luego, sabía que las cosas habían cambiado. Las gentes me hablaban todo el tiempo de cómo todo se iba... se iba al diablo, para emplear el vocabulario de los Blimps. Pero a la distancia, todo parecía irreal. La Inglaterra que yo recordaba era la de 1914, y me gustaba seguir recordándola de esa manera. Además, tenía a mi mando el ejército del Maharajá... ése era mi mundo, y me encantaba, todo entero. En ese tiempo, parecía destinado a continuar para siempre. Cuando lo recuerdo ahora, parece un sueño. Si sólo hubiera podido seguir para siempre. Esas largas tardes frescas en las sierras, con todo ese dorado

y morado en torno. Tu madre y yo éramos tan felices entonces. Era como si tuviéramos todo cuanto se podía desear. Creo que el último día que brilló el sol fue cuando aquel trencito polvoriento salió de la estación india sofocante y atestada de gente, mientras la banda del batallón tocaba con gran estrépito. Yo sabía, para mis adentros, que todo terminaba. Todo.

ALISON: Sufres porque todo ha cambiado. Jimmy sufre porque todo sigue igual. Y ninguno de los dos puede conformarse... Algo no marcha... en alguna parte, parecería.

EL CORONEL: Sí, querida, parecería. *(Ella toma la ardilla que está sobre la cómoda para guardarla en su valija, titubea, se arrepiente y vuelve a dejarla donde estaba. El Coronel se vuelve y la mira. Ella va hacia él con la cabeza vuelta a otro lado. Durante un momento está como al borde de una decisión. Una vez tomada, su cuerpo gira súbitamente y se apoya en el de su padre. Alison llora silenciosamente.) (Una pausa.)* Estás por tomar una decisión muy grave, hija. ¿Has resuelto de veras volver a casa conmigo? ¿Es realmente lo que quieres?

*(Entra Helena.)*

HELENA: Discúlpame. Vine a ver si querías que te ayudara a hacer tu valija. ¡Ah! veo que ya has terminado de guardar todo.

*(Alison se separa de su padre y se dirige a la cama. Cierra su valija.)*

ALISON: Ya estoy pronta.

HELENA: ¿Tienes todo lo que necesitas?

ALISON: No todo. Pero Cliff puede encargarse de mandarme el resto, creo. Ya debería de haber llegado. Claro que hoy tuvo que ocuparse solo de la venta y tuvo que guardar las cosas.

EL CORONEL *(Va hacia la cama y toma la valija.)*: Bueno, mejor es que lleve las valijas al auto, y que salgamos de una vez. Tu madre ha de estar inquieta, lo sé. Le prometí telefonarle en cuanto llegara. No está muy bien.

HELENA: Espero que mi telegrama no le habrá causado demasiada impresión. Tal vez no debí...

EL CORONEL: Nada de eso. Te agradecemos mucho que lo hicieras. Ha sido una prueba de cariño de tu parte. Ella trató de convencerme de que tenía que venir conmigo, pero yo conseguí disuadirla. Pensé que era mejor para todos. ¿Dónde está tu valija, Helena? Si me lo dices la bajaré al auto junto con ésta.

HELENA: Desgraciadamente no podré acompañarlos esta noche.

ALISON *(Muy sorprendida.)* ¿No vienes con nosotros?

*(Entra Cliff.)*

HELENA: ¡Me gustaría! Pero tengo una cita mañana en Birmingham... por algo relacionado con mi trabajo. Acaban de mandarme una nueva comedia. Es bastante importante y no quiero faltar. Así que parece que tendré que quedarme aquí esta noche.

ALISON: ¡Ah! Ya comprendo. Hola, Cliff.

CLIFF: ¡Hola tú!

ALISON: Papá... éste es Cliff.

EL CORONEL: Cómo le va, Cliff.

CLIFF: Cómo le va, señor.

*(Pausa breve.)*

EL CORONEL: Bueno, voy a dejar esto en el auto. No te tardes demasiado, Alison. Adiós, Helena. Espero que te veremos pronto de nuevo, si no estás muy atareada.

HELENA: Sí, claro que sí. Volveré dentro de uno o dos días.

*(Cliff se saca el saco.)*

EL CORONEL: Bueno, entonces, adiós, Cliff.

CLIFF: Adiós, señor. *(El Coronel sale. Cliff se dirige hacia la izquierda. Helena hacia el centro.)* ¿Te vas, de veras?

ALISON: De veras.

CLIFF: Creo que Jimmy ha de estar pronto de vuelta. ¿No lo esperas?

ALISON: No, Cliff.

CLIFF: ¿Quién se lo va a decir?

HELENA: Yo puedo decírselo. Si estoy aquí cuando él vuelva, claro...

CLIFF *(Con calma)*: Usted estará aquí... *(A Alison.)* ¿No te parece que tendrías que decírselo tú misma? *(Alison saca un sobre de su cartera y se lo da. Él lo toma.)* Esto es un poco convencional ¿no crees?

ALISON: Yo soy una muchacha convencional.

*(Cliff va hacia ella y le pone el brazo alrededor de la cintura.)*

CLIFF *(Dirigiéndose a Helena por encima de su hombro)*: Espero que usted no se equivoque.

HELENA: ¿Qué quiere decir? ¿Usted espera que yo no me equivoque?

CLIFF *(A Alison)*: Este lugar va a acabar de desmoronarse cuando ya no estés aquí. Lo sabes, ¿verdad que lo sabes?

ALISON: Por favor, Cliff. *(Él asiente con la cabeza. Ella lo besa.)* Te escribiré después.

CLIFF: Adiós, linda.

ALISON: Cuídalo.

CLIFF: Trataremos de que las cosas sigan... mal que mal, en este manicomio.

*(Alison camina hasta el centro y se para entre los dos. Les echa una rápida mirada a los dos sillones y a los diarios de la víspera que todavía andan tirados por el suelo. Helena la besa en la mejilla y le da un apretón de manos.)*

HELENA: Te veré pronto. *(Alison asiente con la cabeza y sale rápidamente. Cliff y Helena se quedan, mirándose.)* ¿Quiere que le haga té?

CLIFF: No, gracias.

HELENA: Creo que yo voy a tomar un poco, si a usted no le importa.

CLIFF: ¿Así que usted se queda?

HELENA: Nada más que a pasar la noche. ¿Tiene usted algún inconveniente?

CLIFF: Eso no tiene nada que ver conmigo. *(Está apoyado contra la mesa del centro.)* Naturalmente, es posible que él no vuelva hasta más tarde.

*(Ella va hacia la ventana, a la izquierda, y enciende un cigarrillo.)*

HELENA: ¿Qué cree usted que hará? Tal vez llame a una de sus antiguas amigas. ¿Qué pasa con Madeline?

CLIFF: ¿Qué pasa con ella?

HELENA: ¿No se supone que ella ha hecho mucho por él? ¿No podría volver él con ella?

CLIFF: No me parece.

HELENA: ¿Qué sucedió?

CLIFF: Ella tenía edad de ser casi su madre. Supongo que esto tiene algo que ver en la cuestión. ¿Y por qué diablos había yo de saber algo?

*(Por primera vez en la pieza su buen humor le falla. Ella parece sorprendida.)*

HELENA: Usted es amigo de él ¿no? De todos modos, él no es lo que puede llamarse reticente sobre lo que siente ¿no? Nunca he visto tantas almas desnudas hasta la cintura que desde que estoy aquí. *(Él se vuelve como para irse.)* ¿Y usted no se queda?

CLIFF: No. No me quedo. Llegaba un tren de Londres hace más o menos cinco minutos. Por si acaso viene en ese tren, me voy, salgo.

HELENA: ¿No le parece que debería de estar aquí cuando él llegara?

CLIFF: He tenido un día pesado, y no me parece que estoy con ánimo de ver sufrir a alguien antes de comer algo y de beber tal vez algunas copas. Pienso que podría recoger en un bar lácteo a alguna putita simpática y agradable y meterla en la casa sin que la vieja Drury lo note. Tome. *(Tirándole la carta.)* ¡Dé-sela usted! *(Cruza la puerta.)* Se lo regalo. *(Desde la puerta.)* Y espero que con su pan se lo coma.

*(Sale.)*

*(Ella va hacia la mesa y apaga su cigarrillo. Se oye que alguien entra y pega un portazo en la puerta de abajo. Ella va hacia el armario y lo abre distraídamente. Excepto un solo vestido que cuelga de una percha, está vacío. Va al tocador también vacío. Sólo queda una foto de Jimmy en un marco. Abre y cierra los cajones vacíos con un golpecito. Va hacia la cómoda, toma el osito y se sienta en la cama, mirándolo. Apoya su cabeza en la almohada siempre mirándolo. Mira rápidamente la puerta que se abre con estrépito cuando entra Jimmy. Jimmy se queda de pie, mirándole, luego va hacia el centro, se quita el impermeable y lo tira sobre la mesa. Está como ebrio de ira, y tiene que apoyarse en la mesa para buscar equilibrio. Levanta sus ojos.)*

JIMMY: Ese hijo de puta casi me lleva por delante con su auto. Si me hubiera matado, eso hubiera sido verdaderamente el colmo de la ironía. Y qué bien que mi mujer fuera su acompañante. ¡Acompañante! ¿Que les pasa a todos? *(Acercándose a ella.)* Cliff casi tropieza conmigo al salir de esta casa. Giró para el otro lado y se hizo el que no me veía. ¿Es usted la única que no tiene miedo de quedarse? *(Ella le tiende la carta de Alison. Él la toma.)* ¡Ah! Es una de éstas... *(La abre bruscamente.)* *(Lee unas pocas líneas y casi pega un bufido de incredulidad.)* ¿Usted le escribió esto a ella para mí? Bueno, pues entonces oiga. *(Leyendo):* "Mi querido... tengo que irme. Supongo que no entenderás, pero por favor trata... Necesito paz, la necesito desesperadamente y, en este momento, estoy dispuesta a sacrificarlo todo por eso. No sé qué va a ser de nosotros. Ya sé que vas a sentirte desdichado y lleno de amargura, pero, por favor,

trata de tener un poco de paciencia conmigo. Siempre sentiré con amor una profunda necesidad de ti. Alison". ¡Ah! ¡Cómo podrá ser tan repugnantemente sentimentaloides! ¡Amor... profunda necesidad!... ¡Si me dan ganas de vomitar! (*Va hacia la derecha.*) No podía decir: "Hijo de puta. Te odio. Me mando a mudar y espero que te pudras". No. Tenía que convertirlo todo en un bodrio con su emotividad y su buena educación. (*Ve el vestido en el armario y lo hace pedazos. Después lo tira a un rincón de la izquierda.*) ¡Amor, profunda necesidad! ¡Yo nunca la creí capaz de ser tan falluta! ¿Qué sentido tiene todo eso? ¿Es alguna frase de alguna comedia que usted ha estado representando? ¿Qué está haciendo aquí? Mire, más vale que se vaya si no quiere que la agarre a patadas.

HELENA (*Con calma*): Si por un momento puede dejar de pensar en usted mismo, le diré algo que le interesa saber. Su mujer va a tener un chico. (*Él la mira, simplemente.*) ¿Y? ¿Eso no significa nada para usted? Hasta para usted tiene que significar algo.

(*Jimmy queda asombrado. No tanto por la noticia como por ella.*)

JIMMY: Muy bien. Pues sí. Me sorprende, se lo concedo. Pero dígame, ¿creía usted de veras que se me iban a aflojar las rodillas y que me iba a caer de bruces, arrepentido? (*Acercándose a ella.*) Oiga. Deje un poco de expeler sobre mí toda esa sabiduría de hembra y le diré una cosa: no me importa. (*Empieza con calma*) No me importa que tenga un chico. No me importa que el chico tenga dos cabezas. (*Sabe que las manos se le van a Helena*) ¿Le doy asco? Bueno, pues vamos... déme una cachetada. Pero recuerde lo que le dije antes. Durante once horas he estado viendo a alguien que quiero mucho en el sórdido trance de la muerte. Estaba sola, y yo era el único que estaba con ella. Y cuando tenga que acompañar ese cajón, el jueves, yo también habré vuelto a la soledad. Porque esa puta no le mandará ni un ramito de flores... ¡Lo sé! Cometió el gran error que cometen los de su especie. Creyó que porque la madre de Hugh era una mujer vieja, ignorante y sin medios, y que decía todo al revés, no había que tomarla en serio. ¡Y usted piensa que porque esa muchacha cruel y estúpida va a tener un chico yo tengo que desmayarme de temor reverencial! (*Con angustia.*) ¡No lo puedo creer! No puedo. (*Tomándola de los hombros.*) Bueno. Se acabó la comedia. Ahora déjeme en paz y mándese a mudar, virgen malintencionada.

(*Ella le da una bofetada, con furia. Una expresión de horror y de asombro pasa por el rostro de Jimmy. Pero se borra y sólo queda una expresión de pena. Se lleva la mano a la cabeza y deja escapar un gemido de desesperación. Helena le arranca la mano de la cabeza y lo besa apasionadamente, atrayéndolo hacia ella.*)

**TELÓN**

## TERCER ACTO

### ESCENA I

*Varios meses después. Domingo por la tarde. Los objetos personales de Helena, como por ejemplo sus productos para el maquillaje, están sobre el tocador y han reemplazado a los de Alison.*

*Al levantarse el telón, vemos a Jimmy y a Cliff despatarrados en sus respectivos sillones, absortos en la lectura de los diarios del domingo. Helena está a la izquierda, inclinada sobre la tabla de planchar. Junto a ella hay un montón de ropa. Hay algo en ella más atrayente, porque sus facciones no están tensas. Conserva su elegancia, pero con algo no premeditado y como negligente; lleva puesta una vieja camisa de Jimmy.*

CLIFF: ¡Qué peste, esa pipa!

(*Pausa.*)

JIMMY: Cállate la boca.

CLIFF: ¿Por qué no la tiras?

JIMMY: ¿Por qué me pasaré la mitad del domingo leyendo los diarios?

CLIFF: *(Le da una patada sin bajar el diario)* ¡Apesta!

JIMMY: Y tú también. Pero no me pongo a cantar arias sobre ese tema. *(Da vuelta la hoja.)* Los pasquines se ponen cada vez más pegajosos, y los diarios pitucos cada vez más pomposos. *(Bajando el diario y mostrándole la pipa a Helena.)* ¿Te molesta?

HELENA: No. Figúrate que me gusta.

JIMMY *(A Cliff)*: Ahí tienes... ¡le gusta! *(Vuelve a su diario. Cliff gruñe.)*

¿Has leído lo que dicen sobre las ceremonias grotescas y perversas que llevan a cabo en el interior?

CLIFF: ¿Si he leído qué?

JIMMY: Ceremonias grotescas y perversas que llevan a cabo en el interior.

CLIFF: No. ¿Qué pasa?

JIMMY: Por lo visto, no sabemos nada del lugar donde vivimos. Aquí lo cuentan todo. Revelaciones asombrosas de esta semana. Fotos también. Reconstrucciones de invocaciones a la diosa Copta de la fertilidad, a medianoche.

HELENA: Suena a cosa depravada y demente.

JIMMY: Sí. Se nos parece bastante ¿no? ¡Santo Dios! Mírenlos... Gruñendo hasta volverse idiotas. La semana próxima, una debutante conocida contará cómo durante una perversa orgía en Market, Harbourght, mató y bebió la sangre de un gallito blanco. Bueno... apuesto a que Fortnum estará haciendo un negocio bárbaro con la venta de gallitos para los sacrificios *(Pensativamente.)* Tal vez sea ésa la ocupación de la señorita Drury los domingos. Ha de trabajar a destajo como gran sacerdotisa de lo perverso en la Asociación Cristiana de Jóvenes... Probablemente estará en eso en este mismo momento. *(A Helena.)* ¿Nunca te metiste en esa clase de aventura?

HELENA *(Riendo)*: Últimamente, no.

JIMMY: Se me ocurre que es algo muy en tus cuerdas... *(Imitando el acento provinciano.)* De todas maneras es una manera de pasar el tiempo. Y si todos fuéramos iguales, sería bastante aburrido. Sería un mundo raro si todos fuéramos iguales, eso es lo que yo digo siempre. *(Volviendo a su tono habitual.)* Lo que yo sé es que alguien ha estado hundiendo alfileres en mi efigie de cera desde hace años. *(Súbitamente.)* Naturalmente: la madre de Alison. Cada viernes llega la cera de Harrod's, y durante todo el week-end, ella se lo pasa dándole alfilerazos con su pinche de sombrero. Hasta habrá abandonado sus partidas de bridge, apuesto.

HELENA: ¿Por qué no ensayas el método?

JIMMY: Excelente idea. *(Señalando a Cliff.)* Para ensayar, podríamos asarlo sobre la cocina a gas. ¿Tenemos suficientes chelines para el medidor? Nos viene de perlas para las tardes de otoño como ésta. En suma, un sacrificio consiste en renunciar a una cosa que uno no ha necesitado nunca con preferencia a todo lo demás. ¿Comprendes lo que quiero decir? Las gentes, alrededor de uno lo están haciendo continuamente. Renuncian a sus carreras... digamos... a sus creencias... o a su sexo. Y cada uno piensa en su fuero interno: ¡qué maravilla es ser capaz de esto! ¡Ay! me gustaría poderlo hacer, yo también. Pero la verdad es que se están engañando a sí mismos, y que te engañan a ti. No es tan horriblemente difícil... privarse de una cosa que somos incapaces de necesitar de veras. No tenemos para qué admirarnos. Más bien, deberíamos tenerles lástima. *(Volviendo bruscamente de este rumiar, se dirige a Cliff.)* Tú serás un admirable objeto de sacrificio.

CLIFF: Cállate, hombre. Estoy tratando de leer.

JIMMY: Después, nos puedes proporcionar un buen vaso de tu sangre para un brindis. No aseguraría que sienta afición por el brebaje. Lo he visto... parece cochinilla... es tan vulgar. *(A Helena.)* La tuya sería más distinguida... de un azul pálido, me figuro. Y después podríamos invocar a la diosa Copta de la fertilidad. ¿Tienen una idea de cómo se hace? *(A Cliff.)* ¿Lo sabes tú?

CLIFF: Yo no creía que *tú* necesitaras invocar a la diosa de... ¡lo que sea!

JIMMY: Sí. Entiendo lo que quieres decir. *(A Helena.)* Bueno, no tenemos ganas de meternos en camisa de once varas ¿verdad? Tal vez le interesara a la señora que escribe aquí... una larga carta sobre la fecundación artificial. Se titula: "¿No hemos abusado ya bastante de la paciencia de Dios?" *(Tira el diario.)* Vamos a ver los pitucos.

CLIFF: Todavía no he terminado.

JIMMY: Bueno, pues date prisa. Tendré que pedirles que pongan un guión entre cada sílaba para ti. Hay una polémica epistolar apasionada en uno de éstos sobre Milton: ¿usaba o no usaba tiradores? Quiero ver quién sale con la suya esta semana, nada más.

CLIFF: Mira, lee esto. No sé de qué se trata, pero un distinguido profesor de Oxford parece haber sufrido una derrota, y todos sus colegas se sienten deshonrados. El editor declara que la correspondencia se da por terminada.

JIMMY: Me parece que se te está despertando la curiosidad, hijo. ¡Ah! ¡Sí! Hay un profesor americano de Yale o algo por el estilo, que cree que cuando Shakespeare escribió "La tempestad" cambió de sexo. Sí. Tuvo que volverse a Stradford, dice, porque los demás actores de su compañía no lo podían tomar en serio ya. Este tipo, este profesor viene ahora aquí en busca de ciertos documentos que han de probar que el pobre viejo Guillermo acabó en la cama de cierto granjero de Warwickshire; que se casó con él incluso, después de haber tenido tres hijos con él. *(Helena ríe. Cliff mira con expresión burlona.)* ¿Qué hay? ¿Pasa algo?

HELENA: No. Nada. Estoy empezando a acostumbrarme a él. *(Se dirige a Cliff.)* Antes, yo nunca estaba segura de si hablaba en serio o en broma.

CLIFF: No se figure que él lo sabe la mitad de las veces. Cuando esté en duda, tómelo como un insulto.

JIMMY: Date prisa con ese diario, y cállate. ¿Qué vamos a hacer esta noche? No hay siquiera un concierto decente. *(A Helena.)* ¿Vas a ir a la iglesia?

HELENA *(Asombrada)*: No. No creo. A menos que tú quieras ir.

JIMMY: ¿Será cierto que descubro un brillo satánico creciente en sus ojos, estos últimos tiempos? ¿Crees que el vivir en estado de pecado mortal conmigo produce eso? *(A Helena.)* ¿Te sientes muy pecaminosa, querida? ¿Y? Contesta. *(Ella no acaba de creer que esto es una ofensiva y lo mira insegura de sí misma.)* ¿Sientes que el pecado se te sale por las orejas como cera atascada? ¿Te preguntas si estoy hablando en broma o no? Tal vez debería usar una nariz roja y un sombrero raro. Tengo curiosidad, eso es todo. *(Helena se estremece al advertir la frialdad de la mirada de Jimmy, pero antes de que ella llegue a darse cuenta de lo ofendida que se siente, él le está sonriendo y le está gritando alegremente a Cliff.)* Dame de una vez ese diario ¡estúpido!

CLIFF: ¿Por qué no te caerás muerto?

JIMMY *(A Helena)*: ¿Estarás todavía mucho tiempo haciendo eso?

HELENA: He terminado casi.

JIMMY: Hablando de pecado ¿no estabas ayer conversando con el Reverendo de la señorita Drury? Helena querida, te pregunto si era el Reverendo...

HELENA: Era.

JIMMY: Mi querida, no necesitas estar a la defensiva ¿sabes?

HELENA: No estoy a la defensiva.

JIMMY: Después de todo, no veo por qué no habíamos de invitar al Reverendo a tomar té aquí. ¿Por qué no lo invitamos? ¿Encontraste que tenías muchas ideas en común con él?

HELENA: No. Creo que no.

JIMMY: ¿Piensas que un poco de este churrasco espiritual haría de mí un hombre? ¿Debo dedicarme a este levantar pesas moralmente y conseguir así unos músculos súper desarrollados? Yo era un liberal flacuchín y debilucho. Yo tampoco me animaba a desnudarme hasta el alma, pero ahora todos miran con envidia mi físico espléndido. Puedo hacer cualquier clase de ejercicio sin inmutarme...

HELENA: Está bien, Jimmy.

JIMMY: Hace dos años no podía siquiera levantar la cabeza... Ahora puedo competir en garbo con cualquier estrella novata de pechos inverosímilmente erguidos.

HELENA: ¿No podrías pasar un día entero sin tocar el tema de la religión y de la política?

CLIFF: ¡Sí, muchacho! Cambia de disco... o cállate.

JIMMY (*Poniéndose de pie*): Se me ha ocurrido un título para una nueva canción, hoy. Se titula: "Mi madre está en el manicomio... por eso estoy enamorado de ti". Los versos son fáciles de recordar también. Estaba pensando que podríamos convertirlo en un número vivo.

HELENA: Es una buena idea.

JIMMY: Estaba pensando que no nos debemos de presentar ya como "Los alegres compadres de Windsor". Esto resulta demasiado intelectual. Y no creo que las gentes quieran recordar las piezas de ese personaje después de que Harvard y Yale le han sacado los trapitos al sol. ¿Qué tal si buscáramos algo brillante y jacarandoso? ¡Ya encontré!... ¿Qué les parecería si nos presentáramos bajo los nombres de T. S. Eliot y Pam?

CLIFF (*Cediendo distraídamente a la acostumbrada rutina*): ¡Locuacidad, locura, lubricante!

JIMMY (*Sentándose junto a la mesa y tocando el tambor encima con los dedos*): Les presentaremos un número audaz y chistoso... (*Cantan en dúo.*) "Porque seremos culpables, querida, pero ambos ¡somos locos también!" (*Jimmy, de pie, dice con una rapidez casi ininteligible las siguientes palabras.*) Señoras y señores, al llegar al teatro esta noche, en momentos en que pasaba por la puerta del escenario, se me acerca un hombre y me dice:

CLIFF: ¡Eeeeeeeh! ¿No ha visto a nadie?

JIMMY: ¿Si he visto a quién?

CLIFF: ¿No ha visto a nadie?

JIMMY: ¡Claro que no he visto a nadie! ¡Hágame el favor de no hacerme perder el tiempo! Señoras y señores, un poco de recitación. Escuchen...

CLIFF: ¿Está seguro que no ha visto a nadie?

JIMMY: ¡Ah! ¿Todavía anda por aquí?

CLIFF: No veo a nadie por aquí.

JIMMY: ¿Quiere hacerme el favor de retirarse?

CLIFF: ¡Bueno! No puedo encontrar a nadie en ninguna parte. Tenía que entregarle esta caja.

JIMMY: Por favooooooooor, ¿quiere dejar de interrumpirme? ¿No ve usted que estoy tratando de entretener al respetable público? No sé nada de nadie.

CLIFF: Me encargaron de venir aquí y me dijeron que le entregara esta caja a nadie.

JIMMY: ¿Le encargaron de venir y le dijeron que le entregara esta caja a nadie?

CLIFF: Exacto. Y cuando se la entregué, nadie me dio ni medio.

JIMMY: ¿Nadie?

CLIFF: Exacto.

JIMMY: ¡Bueno! ¿Y qué?

CLIFF: No veo a nadie aquí.

JIMMY: Entendámonos. Cuando usted dice que no ve a nadie aquí, ¿no quiere decir que nadie está aquí?

CLIFF: No.

JIMMY: No. Quiero decir que... ¿nadie está aquí?

CLIFF: Así es.

JIMMY: ¿Entonces, por qué no lo dijo antes?

HELENA: *(Que no está muy segura de que haya llegado el momento de su réplica):* ¡Eeeeh! Oigan un poco...

JIMMY: Esto puede durar horas, pero no importa. ¿Qué desea, señor?

HELENA *(Gritando):* ¡Me parece que tu número vivo es un mamarracho! ¡Digo que me parece que es un mamarracho!

JIMMY: ¡Dice que le parece que es un mamarracho! Y dígame, por favor, ¿quién es usted?

HELENA: ¿Yo?... ¡Ah! *(Fingiéndose modestia.)* Nadie.

JIMMY: Entonces ¡tome su caja de porquería!

*(Le tira un almohadón, que cae en la tabla de planchar.)*

HELENA: ¡Mi tabla de planchar!

*(Los dos hombres imitan a Flanagan y Alien, moviéndose despacio a compás y cantando.)*

"Hay cierta señorita y todos saben quien,  
"Habrá sido lo que haya sido, para mí está siempre bien.  
"Algún día nos hemos de casar,  
"Cuando los tiempos sean más de fiar.  
"No quiere saber nada conmigo su madre,  
"Así que tendré que pedirla a su padre.  
"Una casa para los dos construiremos  
"Y un hogar pacífico tendremos,  
"Nuestros chicos a colegios pagos mandaremos,  
"Y de pan y cebolla viviremos.  
"Con tu novia no temas acostarte,  
"Aunque sea mejor que tú y cosa aparte.  
"Esas clases medias olvidadas han podido caerse largo a largo  
"Pero una muchacha como Dios manda, sin embargo,  
"Tendrá siempre guardado para ti algo.  
"Los ángeles allí arriba sabrán que estás enamorado  
"Así que puedes con tu novia acostarte sin cuidado  
"Aunque sea mejor que tú..."

*(Pero Jimmy se ha hartado de este juego y le da un empujón a Cliff.)*

JIMMY: ¡Qué patas tienes! Ya va la segunda vez que me pegas en la misma canilla. No sirves para nada... Helena tendrá que tomar tu lugar. Anda... anda a hacer té y decidiremos qué es lo que vamos a hacer.

CLIFF: Haz el té tú mismo.

*(Empuja violentamente a Jimmy que pierde el equilibrio y cae.)*

JIMMY: ¡Grosero, hijo de tal por cual!

*(De un salto se pone de pie, empiezan a luchar, y caen al suelo ruidosamente. Cliff consigue arrodillarse sobre el pecho de Jimmy.)*

CLIFF *(Jadeante)*: Quiero leer los diarios.

JIMMY: Eres una bestia salvaje, un atorrante. De veras. ¿Lo sabes? ¡No mereces vivir en la misma casa con gente decente, con gente sensible!

CLIFF: ¿Vas a callarte la boca o quieres que lea los diarios en esta postura?

*(Jimmy hace un esfuerzo supremo y voltea a Cliff.)*

JIMMY: Me has hecho echar los bofes.

CLIFF: Mira lo que estás haciendo. Me estás rompiendo la camisa. Suéltame.

JIMMY: ¿Y para qué quieres usar camisa? *(Levantándose.)* Un matón como tú. Bueno, ahora vas a hacerme té, y pronto.

CLIFF: Es la única camisa limpia que tengo. Pedazo de animal. *(Levantándose del suelo y apelando a Helena como juez.)* ¡Mire! Está hecha una roña.

HELENA: En efecto. Él es más fuerte de lo que aparenta. Si quiere sacársela ahora, se la lavaré. Estará seca para el momento que quiera salir. *(Cliff vacila.)* ¿Qué le pasa, Cliff?

CLIFF: ¡Nada!...

JIMMY: Dásela y déjate de quejarte.

CLIFF: Está bien. *(Se saca la camisa y se la da a Helena.)* Gracias, Helena.

HELENA: De nada. No tardaré un minuto.

*(Sale. Jimmy se tira en el sillón, a la derecha.)*

JIMMY *(Divertido)*: Estás parecido a Marlon Brando... o alguien por el estilo. *(Ligera pausa.)* Helena no te gusta ¿verdad?

CUFF: A ti tampoco te gustaba, antes. *(Vacila un momento.)* No es lo mismo ¿cierto?

JIMMY *(Irritado)*: No, desde luego que no es lo mismo, pedazo de idiota. Nunca es lo mismo. La comida de hoy es diferente de la de ayer, y la última mujer no es como la anterior. Si no puedes aceptar eso, vas a ser un buen desgraciado, hijo.

CLIFF *(Se sienta en el brazo del sillón y se refriega los pies)*: Jimmy... no creo que me voy a quedar mucho más tiempo aquí.

JIMMY *(Fingiendo distracción)*: ¡Ah! ¿No? ¿Y por qué?

CLIFF *(En el mismo tono de Jimmy)*: No sé. He estado pensando que quería ensayar de hacer varias cosas. Lo de la venta de chokolatines está bien, pero tengo ganas de ver cómo me va en algo diferente. Tú tienes una educación de primera, y eso te basta, pero yo necesito algo mejor.

JIMMY: Haz como te dé la gana, hijo. Eres muy dueño.

CLIFF: Y algo más... me parece que le da demasiado trabajo a Helena tenerse que ocupar de dos tipos. Será más fácil para ella si sólo están ustedes dos. Y de cualquier modo, pienso que tengo que buscarme una muchacha que se ocupe de mí.

JIMMY: Me parece una buena idea. Aunque no veo quién puede ser tan estúpida que quiera ponerse en yunta contigo. Tal vez Helena sepa de alguien que te convenga... alguna de esas muchachas elegantes con mucho dinero y poco seso. Eso es lo que necesitas.

CLIFF: Algo por el estilo.

JIMMY: ¿Tienes idea de lo que piensas hacer?

CLIFF: La verdad que no.

JIMMY: Eso te pinta de cuerpo entero. No creo que puedas pasar cinco minutos sin tenerme a mí para ponerte al corriente de las cosas.

CLIFF *(Sonriendo con una mueca)*: No exageres.

JIMMY: Eres un animalejo tan roñoso... te apuesto que una señorita de Pinner o de Guildford te pone en vereda en seis meses. Se casa contigo, te manda a trabajar, y acabarás limpio como una patena.

CLIFF *(Riéndose)*: Sí. Soy lo bastante estúpido para eso.

JIMMY *(Hablandose a sí mismo)*: Parece que me paso la vida despidiéndome.

*(Corta pausa.)*

CLIFF: Me duelen los pies.

JIMMY: ¿Por qué no ensayas lavarte las medias? (*Lentamente.*) Es una cosa curiosa. Has sido leal, generoso y un buen amigo. Pero yo estoy dispuesto a que te vayas de mi lado, a que encuentres un nuevo hogar, a que vivas por tu cuenta. Y todo por algo que quiero que me dé esa muchacha que vive abajo, algo que sé en mi fuero interno que ella es incapaz de darme. Tú vales más que una docena de Helenas para mí y para cualquiera. Y si tú estuvieras en mi lugar harías, sin embargo, otro tanto ¿verdad?

CLIFF: Verdad.

JIMMY: ¿Por qué, por qué, por qué, por qué dejamos que estas mujeres nos desangren hasta la muerte? ¿Has recibido alguna vez una carta donde te dicen: "Le rogamos que done generosamente su sangre?" Bueno, el director de Correos y Telégrafos se encarga de eso en nombre de todas las mujeres del mundo. Supongo que las gentes de nuestra generación ya no son capaces de morir por una buena causa. Todo eso lo hicieron otros por nosotros cuando éramos chicos, en los años treinta y cuarenta. (*Con su acostumbrada manera, a medias seria.*) No quedan buenas y grandes causas. Si viene la hecatombe, y nos liquidan a todos, no será para ayudar a que se ponga en vigencia el antiguo gran proyecto. Será un Nuevo-Mundo-de-nada-muchas-gracias. Tan sin sentido y tan poco glorioso como hacerse aplastar por un ómnibus. No. No nos queda otra cosa que entregarnos a las mujeres... para que hagan su oficio de carnicero y nos despedacen.

(*Entra Helena.*)

HELENA: Aquí tiene, Cliff.

(*Le tiende la camisa.*)

CLIFF: ¡Muchas gracias! Muchas gracias, Helena. Se ha portado.

HELENA: No es nada. Yo la secaría cerca del gas... el fuego en su cuarto tiene más fuerza. Aquí no habría sitio casi para colocarla sobre la estufa.

CLIFF: Lo voy a hacer.

(*Cruza hacia la puerta.*)

JIMMY: Y date prisa, estúpido. Saldremos todos juntos y beberemos algo. (*A Helena.*) ¿Te parece bien?

HELENA: Me parece muy bien.

JIMMY (*Gritándole a Cliff mientras sale*): Pero antes tienes que hacerme té ¿oyes? (*Helena va hacia la izquierda.*) Querida, estoy harto de verte detrás de esa tabla de planchar.

HELENA (*irónica*): Lo siento.

JIMMY: Anda a empaquetarte y llamaremos la atención en la ciudad.

HELENA: ¿Hay algo que no anda?

JIMMY: No frunzas así el ceño... pareces el magistrado que está presidiendo la corte.

HELENA: ¿Y cómo tengo que parecer?

JIMMY: Como si tu corazón se estremeciera un poco al mirarme.

HELENA: Pues se estremece ¿sabes?

JIMMY: Cliff me dice que se va.

HELENA: Ya sé. Me lo dijo anoche.

JIMMY: ¿Te lo dijo? Siempre parece que estoy al final de la cola, cuando están repartiendo noticias.

HELENA: Siento que se vaya.

JIMMY: Sí. Yo también. Es un exasperante y malentrazado hijo de la gran siete, pero tiene un gran corazón. Uno puede perdonarle a una persona casi cualquier cosa... por eso. Él ha tenido que aprender a recibir golpes y a devolverlos. Ven aquí. *(Él está sentado en el brazo del sillón. Ella se acerca y los dos se miran. Ella pone su mano sobre la cabeza de Jimmy y le acaricia la oreja y el cuello.)* Desde la primera noche, siempre me tendiste la mano tú primero. Como si no esperaras nada, o peor que nada, y no te importara. Eras un buen enemigo ¿no? Lo que se llama un digno antagonista. Pero cuando las gentes deponen las armas, no quiere decir necesariamente que ha cesado el combate.

HELENA *(Con firmeza)*: Te quiero.

JIMMY: Pienso que tal vez sea cierto. Sí, pienso que tal vez me quieras. Quizá signifique algo acostarse con el general victorioso entre nuestros brazos. Especialmente cuando el general siente náuseas de la campaña entera, y está cansado, hambriento y sediento. *(Sus labios buscan los dedos de Helena y los besan. Ella aprieta contra sí la cabeza de él.)* Te pusiste de pie, y viniste a mi encuentro, ¡oh! Helena. *(Su cara se aproxima a la de ella y se besan furiosamente.)* No dejes que las cosas se descompongan.

HELENA *(Suavemente)*: ¡Ay! Querido...

JIMMY: Tú conmigo o contra mí, no hay alternativa.

HELENA: ¡Siempre te he deseado... siempre!

*(Se besan de nuevo.)*

JIMMY: T. S. Eliot y Pam harán un buen número vivo. Si me ayudas. Cerraré el boliche de porquería y empezaremos todo de nuevo partiendo de cero. ¿Qué te parece? Nos iremos de este lugar.

HELENA *(Asiente con la cabeza, feliz)*: Eso sería estupendo.

JIMMY *(Besándola rápidamente)*: Deja todo esto y vamos a salir. Nos pondremos agradablemente, alegremente achispados y nos miraremos tierna y libidinosamente en el café, y después volveremos aquí y te haré el amor de tal modo que ya no te importará de ninguna otra cosa.

*(Ella va hacia la izquierda después de besarle la mano.)*

HELENA: Voy a quitarme tu vieja camisa.

*(Dobla la tabla de planchar.)*

JIMMY *(Dirigiéndose a la puerta del fondo)*: Yo voy a hacer que se dé prisa el otro...

*(Pero antes de que llegue a salir, la puerta se abre y entra Alison. Lleva un perramus, está despeinada, y tiene aspecto de enferma. Pausa llena de estupor.)*

ALISON *(Tranquilamente)*: ¡Hola!

JIMMY *(A Helena, después de un momento)*: Una amiga tuya viene a verte.

*(Sale rápidamente y las dos mujeres quedan solas, mirándose.)*

**TELÓN**

## ESCENA II

*Pocos minutos después. Se oye sonar la trompeta de Jimmy en el cuarto de Cliff, del otro lado del descanso de la escalera. Cuando se levanta el telón, Helena está de pie, a la izquierda de la mesa, sirviendo té. Alison está sentada en uno de los sillones de la derecha. Se inclina y recoge la pipa de Jimmy. Toma en la palma de las manos un montoncito de cenizas que están en el suelo y las pone en el cenicero colocado sobre el brazo del sillón.*

ALISON: Siempre fuma esta cosa pestífera. Al principio, la detestaba, pero uno se acostumbra.

HELENA: Sí.

ALISON: Anoche fui al cine y había, filas más adelante de mi asiento, un viejo que fumaba pipa. Pues me levanté y fui a sentarme justo detrás de él.

HELENA (*Ofreciéndole una taza de té*): Toma esto. Generalmente hace bien tomarlo, reconforta.

ALISON (*Tomando la taza*): Gracias.

HELENA: ¿Estás segura de que te sientes bien?

ALISON (*Dice que sí con la cabeza*): Era no más... ¡Ah! Todo. Es culpa mía... enteramente. Debo de estar loca... presentarme aquí de esta manera... Lo siento, Helena.

HELENA: ¿Por qué habías de sentirlo, tú, tan luego?

ALISON: Porque volver era injusto y cruel... parece que una de las cosas que he aprendido de Jimmy es el sentido de la oportunidad. Pero es algo que puede resultar de muy mal gusto. (*Toma el té a traguitos.*) ¡Tantas veces me he impedido venir aquí justo al último momento! Incluso hoy, cuando fui a la boletería de la estación. Era como un juego, nunca creí que iba a permitirme a mí misma tomar el tren. Y cuando me encontré adentro, sentí pánico. Me sentía como si fuera una criminal. Me dije a mí misma que volvería derecho a casa al llegar a la otra estación. Ni siquiera podía creer que el sitio existía aún. Pero una vez que llegué aquí, no había nada que hacer. Tenía que convencerme a mí misma de que todo lo que recordaba de este lugar me habla pasado a mí, alguna vez. (*Baja la taza y empuja los diarios que están tirados en el suelo. Con el pie, juega con ellos.*) Cuántas veces durante estos meses pasados he pensado en las tardes que pasábamos en este cuarto... como fuera del tiempo... remotos. Haces muy bien el té.

HELENA (*Sentada a la izquierda de la mesa*): Me lo enseñó a hacer Jimmy.

ALISON (*Tapándose la cara con las manos*): ¡Ah! ¿Por qué estoy aquí? Ustedes han de desear que yo esté a miles de millas de aquí.

HELENA: Yo no deseo nada de eso. Tienes más derecho que yo a estar aquí.

ALISON: ¡Ah! Helena, no traigas a colación el libro de reglas del juego...

HELENA: Tú eres su mujer, ¿no es así? Haya hecho lo que haya hecho, nunca he olvidado eso. Tienes todos los derechos...

ALISON: Helena... hasta yo renuncié a creer en los derechos divinos del matrimonio, hace tiempo. Incluso antes de conocer a Jimmy. Ahora hay algo distinto... monarquía constitucional. Estás donde estás por consentimiento. Y si empiezas a usar métodos de fuerza... pues se acabó. Y yo estoy fuera de cuestión.

HELENA: Eso... ¿lo aprendiste con él?

ALISON: No hagas que me sienta chantajista o algo por el estilo. He hecho una locura, y además una cosa

vulgar al venir aquí esta noche. Lo siento y me detesto por haberlo hecho. Pero no vine aquí con la intención de ganar algo. Sea lo que fuere... histeria o curiosidad macabra, te aseguro que no tengo la intención de tratar de que rompas con Jimmy o de distanciarte de él. Tienes que creerme.

HELENA: Sí, te creo. Y por eso todo parece más torcido y más mal que nunca. Ni siquiera me has reprochado nada. Debías de haber estado indignada, debías de haberte sentido ultrajada, pero no... *(Se recuesta, como si quisiera desaparecer dentro de sí misma.)* Me siento tan... avergonzada.

ALISON: Hablas como si él fuera... algo sobre lo cual me has estafado...

HELENA: *(Furiosamente)*: Y tú hablas como si fuera un libro o una cosa que puede pasar de mano en mano, a quienes desean tenerla cinco minutos. ¿Qué te pasa? Parecería que lo estás citando a él todo el tiempo. ¿No me dijiste, una vez, que no podías resolverte a creer en él?

ALISON: Jamás he tenido creencias a tu manera, tampoco.

HELENA: Por lo menos, yo creo todavía en el bien y en el mal. Ni siquiera los meses pasados en este manicomio me lo han impedido. Incluso si todo lo que he hecho está mal, por lo menos he sabido que estaba mal.

ALISON: Lo querías ¿no es así? Eso fue lo que me escribías en tu carta.

HELENA: Y era la verdad.

ALISON: Era bastante difícil creerlo en aquel momento. No lo podía entender.

HELENA: Casi no lo podía creer yo misma.

ALISON: Después no fue tan difícil. ¿Te acuerdas? Solías decir cosas muy duras sobre él. No es que a mí me importara oírlos... me reconfortaban, más bien, entonces. Pero a veces hasta me chocaba lo que decías.

HELENA: Supongo que exageraba un poco. ¿Pero de qué sirve tratar de explicar todo esto?

ALISON: Así es.

HELENA: ¿Sabes?... He descubierto qué es lo que le pasa a Jimmy. Es realmente muy sencillo. Ha nacido fuera de la que debió ser su época.

ALISON: Sí. Lo sé.

HELENA: Ya no hay cabida para personas como él... en materia de sexo, de política, de cualquier cosa. Por eso es tan vano. A veces, cuando lo escucho, siento que él piensa que está todavía en medio mismo de la Revolución Francesa. Y ahí es donde debería de estar, naturalmente. No sabe dónde se encuentra, ni dónde va. Nunca hará nada, y nunca llegará a significar nada.

ALISON: Supongo que eso es lo que se llama un Victoriano Eminente. Es algo cómico... de cierto modo. Me parece que hemos tenido ya esta conversación antes.

HELENA: Sí. Recuerdo cada cosa que dijiste sobre él. Me horrorizaste. No podía entender que te hubieras casado con semejante ser. Alison... todo ha acabado entre Jimmy y yo. Lo veo ahora. Tengo que irme. No... Escúchame. Cuando te vi parada ahí, esta noche, comprendí que todo esto estaba mal. Que yo no creía en nada de esto, y ni Jimmy ni nadie podrá hacerme cambiar de opinión. *(Levantándose.)* ¡Cómo pude figurarme que esto iba a marchar! Él quiere un mundo, y yo quiero otro, y el acostarnos juntos en esa cama no puede cambiar ese hecho. Yo creo en el bien y en el mal, y no tengo que disculparme por esa creencia. Es moderna y científica ahora, según me dicen. Y de acuerdo con todo lo que he creído o querido, lo que he estado haciendo es un error y un mal.

ALISON: Helena... ¿no lo vas a dejar?

HELENA: Sí, lo voy a dejar. *(Antes de que Alison pueda interrumpirla, sigue.)* ¡Ah! No. No creas que me aparto para dejarte el lugar libre. Puedes hacer lo que te parezca. Francamente, pienso que volver sería una locura... pero eso es asunto tuyo. Creo que ya te he dado bastantes consejos.

ALISON: Pero... él no tendrá ya a nadie.

HELENA: Mira, no te preocupes. Encontrará a alguien. Probablemente reunirá aquí a una corte como la de los Papas del Renacimiento. Ya sé. Vas a decirme que te estoy tirando el libro de los reglamentos, como le llamas, pero créeme, nunca serás feliz sin eso. Yo he tratado de arrojarlo por la borda durante todos estos meses... pero sé ahora que no resulta. Cuando te presentaste en la puerta, enferma, cansada y dolorida, todo quedó resuelto dentro de mí. Comprendes... yo no sabía lo del chico. Ha sido un horror, para mí. Cómo si nos hubieran condenado.

ALISON: Me viste, y tuve que contarte lo que había pasado. Que perdí el chico. Es un simple hecho. No hay condena, y nadie tiene la culpa...

HELENA: Tal vez. Pero yo siento que somos culpables.

ALISON: Pero reflexiona... No es lógico.

HELENA: No, no lo es. *(Con calma.)* Pero sé que así es.

*(La trompeta suena más fuerte.)*

ALISON: Helena. *(Se acerca a ella.)* No tienes que dejarlo. Te necesita, sé que te necesita...

HELENA: ¿Crees?

ALISON: Tal vez no seas la persona hecha para él... ni tú ni yo lo somos...

HELENA: *(Yendo hacia el fondo del teatro):* ¡Por qué no dejará de hacer ese ruido infernal!

ALISON: Él necesita algo muy distinto de nosotras. Lo que es, exactamente, no lo sé... una cruza entre una madre y una cortesana griega, una genuflexa, una mezcla de Cleopatra y de Boswell. Pero dale un poco de tiempo...

HELENA *(Abriendo la puerta con violencia):* ¡Por favor! ¡Basta, basta! ¡No puedo pensar! *(Una pausa. Después sigue sonando la trompeta. Helena se tapa los oídos con las manos.)* ¡Jimmy, por el amor de Dios, basta! *(El ruido cesa.)* Jimmy, quiero hablarte.

JIMMY *(Fuera):* ¿Está ahí tu amiga?

HELENA: No seas idiota, ven.

*(Ella va hacia la izquierda.)*

ALISON *(Levantándose):* No quiere verme.

HELENA: Quédate donde estás, y no seas tonta. Lo siento. No va a ser una cosa muy agradable, pero he decidido irme y tengo que decírselo ahora.

*(Entra Jimmy.)*

JIMMY: ¿Es ésta otra de las siniestras confabulaciones de ustedes dos? *(Mira a Alison.)* ¿No será mejor que se siente? Tiene una cara de asustar.

HELENA: Querida, me afliges. ¿Quieres otra taza de té, una aspirina o algo?... *(Alison sacude la cabeza y se sienta. No puede mirar a ninguno de los dos.) (A Jimmy, con el tono de autoridad de antes.)* No es cosa muy sorprendente ¿no? Ha estado enferma, ha...

JIMMY *(Con voz tranquila)*: No necesitas dibujarme un diagrama... Puedo ver lo que le ha pasado.

HELENA: ¿Y eso no significa nada para ti?

JIMMY: No me complace particularmente la idea de que alguien esté enfermo... o sufriendo. Era mi hijo, también, ¿sabes? Pero *(Se encoge de hombros.)* no es ésa mi primera pérdida.

ALISON *(Casi inaudiblemente)*: Era la mía.

*(Le echa una mirada, pero rápidamente vuelve a dirigirse a Helena.)*

JIMMY: ¿Qué significa ese aire solemne que has tomado? ¿Qué está haciendo esta persona aquí?

ALISON: Lo siento, yo... *(Se tapa la boca con la mano.)*

*(Helena va al centro, donde está Jimmy, y le toma la mano.)*

HELENA: No, por favor. ¿No ves en qué condiciones está? No ha hecho nada, no ha dicho nada, nada de esto es culpa de ella.

*(Él retira su mano y se aleja un poco hacia el frente del escenario.)*

JIMMY: ¿Qué es lo que no es culpa de ella?

HELENA: Jimmy... no quiero peleas, así que te ruego...

JIMMY: Vamos, adelante, dime lo que tienes que decir.

HELENA: Te lo digo. Voy abajo a hacer mis valijas. Si me doy prisa, podré alcanzar el tren que sale a las siete y cuarto para Londres. *(Ambas lo miran, pero él no las mira a ellas y se apoya en la mesa.)* Esto no es obra de Alison... compréndelo bien. Es una decisión enteramente mía. Además, ella ha estado tratando de convencerme de que no debía hacerlo. Es sólo que esta noche, bruscamente, he visto lo que siempre he sabido en mi fuero interno. Que uno no puede ser feliz cuando lo que uno está haciendo está mal o hace sufrir a alguien. Supongo que tampoco la cosa hubiera marchado de ser distinta la situación. Pero, de todas maneras Jimmy, te quiero de veras. Nunca querré a nadie como te he querido. *(Se vuelve hacia el lado izquierdo.)* Pero no puedo seguir. *(Apasionada y sinceramente.)* No puedo contribuir a todo este sufrimiento. ¡No puedo! *(Ella espera una reacción de él, pero él mira la mesa y asiente con la cabeza sin levantarla. Helena se controla de nuevo y hace un esfuerzo para recobrar su autoridad.) (A Alison.)* Probablemente no te sentirás capaz de volver a emprender el viaje de regreso esta noche, pero podemos buscarte algo en un hotel antes de mi partida. Tenemos media hora. Voy a ocuparme de eso.

*(Se dirige hacia la puerta, pero la voz de Jimmy la detiene.)*

JIMMY *(Con una voz baja y resignada)*: Todas quieren escapar de la pena de estar vivas. Y más que todo, del amor. *(Cruza hacia el tocador.)* Siempre supe que una cosa como ésta iba a producirse... algún problema como la enfermedad de una esposa... y eso resultaría demasiado para que lo soportaran tus delicados sentimientos de invernáculo. *(Barre las cosas de Helena de la mesa, y va hacia el armario. Afuera, empiezan a sonar las campanas de la iglesia.)* No vale la pena engañarse sobre eso de estar enamorado. Uno no puede enamorarse y que resulte un trabajo liviano... hay que ensuciarse las manos. *(Le da a Helena sus tarros de maquillaje y polveras, que ella toma. Abre el armario.)* Se necesitan músculos y agallas. Y si no puedes soportar ni la idea *(saca un vestido de una percha)* de ensuciarte esa alma bien ordenada y limpieta *(vuelve hacia Helena)* es preferible que renuncies a todo lo que sea vida y te conviertas en santa. *(Le cuelga el vestido del brazo.)* Pues nunca vivirás la vida como un ser humano.

Hay que elegir: este mundo o el otro. *(Ella lo mira un instante, y después sale, rápidamente. Él está como trémulo y evita mirar a Alison. Va hacia la ventana. Se apoya sobre ella y después le pega un puñetazo al marco de la ventana.)* ¡Ah! ¡Esas campanas!

*(Las sombras aumentan en el cuarto. Jimmy está de pie, con la cabeza apoyada contra la ventana. Alison está acurrucada en el sillón de la derecha. Después de un momento se endereza.)*

ALISON: Siento todo esto... Me voy ahora.

*(Se mueve hacia el fondo de la escena. Pero la voz de Jimmy la para.)*

JIMMY: Ni siquiera mandaste unas flores para el funeral. Ni siquiera un ramito de flores. Tenías que negarme hasta eso... ¿no? *(Ella empieza de nuevo a caminar. Pero él habla de nuevo.)* La injusticia de todo eso es casi perfecta. ¡Tienen hambre los que no lo merecen, reciben amor los que no lo merecen, se mueren los que no lo merecen! *(Ella va hacia la cocina de gas. Él se enfrenta con ella.)* ¿Estaba equivocado yo al pensar que existe una especie de... ardiente virilidad de la mente, del espíritu que busca algo tan poderoso como sí mismo? Los seres más densos, más fuertes parecen ser, en este mundo, los más solitarios. Como el viejo oso que sigue, en la oscuridad del bosque, su propio jadeo. No hay manada cálida, no hay rebaño que lo reconforte. Esa voz que brama no tiene forzosamente que ser la de un débil ¿no? *(Caminan un poco.)* ¿Recuerdas la primera noche que te vi en aquella fiesta horrenda? No te fijaste en mí, pero yo te estuve observando toda la noche. Había en ti algo que parecía tan maravillosamente ajeno a toda tensión. Yo sabía que eso era lo que yo buscaba. Pero hay que ser verdaderamente musculoso para tener esa clase de fuerza... la fuerza de escapar a toda tensión. Sólo después que nos casamos, descubrí que no era ausencia de tensión. Para llegar a eso, hay que sudar tinta, antes. Y, en lo que a ti se refería, no había tal. Nunca has tenido una mecha de pelo fuera de su lugar, ni una gota de sudor en ninguna parte. *(A ella se le escapa un grito y se lleva la mano a la boca. Va hacia la mesa y se apoya en ella.)* Yo puedo ser un caso perdido, pero pensaba que si me querías, eso no importaba.

*(Ella está llorando silenciosamente. Él va hacia ella para enfrentarse con ella.)*

ALISON: ¡Y es cierto que no importa! ¡Yo no tenía razón, no tenía razón! No quiero ser neutral, no quiero ser una santa. Quiero ser un caso perdido. Quiero ser vana e impura. *(Todo lo que él puede hacer es mirarla, desvalido. La voz de ella adquiere un poco de fuerza y se alza.)* ¿No entiendes? Se nos fue, se nos fue... ese ser humano desamparado que he llevado en mi cuerpo. Yo creía que estaba tan seguro, tan a salvo, allí. Nada podía arrancármelo. Era mío. Yo era responsable de él. Pero se ha perdido. *(Resbala junto a la pata de la mesa y cae al suelo.)* Todo lo que yo deseaba era morir. Nunca supe que sería así. ¡No sabía que podía ser así! Estaba sufriendo y no podía pensar sino en ti y en lo que había perdido. *(Casi sin poder hablar.)* Pensé: si sólo... si sólo pudiera verme ahora, tan estúpida, tan fea y tan ridícula. ¡Esto es lo que él quería que yo sintiera! ¡En esto quería chapalear! ¡Estoy en el fuego, estoy ardiendo, y todo lo que deseo es morir! Le ha costado su hijo y todos los otros que yo hubiera podido tener. Pero ¡qué importa!... ¡Esto es lo que quería de mí! *(Levanta la cara hacia él.)* ¿No ves? Estoy por fin mordiendo el polvo. Me estoy arrastrando... ¡Ay! mi Dios. . .

*(Ella se desploma a los pies de él. Él queda un momento de pie, como paralizado: después se inclina hacia ella y toma en sus brazos ese cuerpo tembloroso. Sacude la cabeza y murmura:)*

JIMMY: ¡No! Por favor... ¡no! No puedo... *(Ella está jadeante, apoyada contra él.)* Estás bien. Estás bien ahora. Por favor... yo... No vuelvas a... *(De pronto, ella ya no está tensa. Él la mira, como agotado, y dice con cierta burlona y tierna ironía:)* Estaremos juntos en nuestra cueva de osos, en nuestro escondite de ardillas, y viviremos de miel, de nueces... muchas, muchas nueces. Y cantaremos canciones sobre nosotros mismos... sobre árboles cálidos y cuevas abrigadas, y sobre lo lindo que es estar tirado al sol. Y tú, con esos grandes ojos, vigilarás mi piel y me ayudarás a tener las garras aseadas, porque soy una clase de oso desaliñado y roñoso. Y yo cuidaré de que siempre esté tu cola brillante y pulida, porque eres una ardilla muy preciosa, pero no demasiado astuta... así que hay que cuidarte. Hay trampas de acero cruel por ahí, en todas partes, esperando que caigan en ellas los animalitos un poco locos, un poco satánicos y muy tímidos. ¿Verdad? *(Alison asiente.)* *(Patéticamente.)* ¡Pobres ardillas! ALISON *(Con el*

*mismo énfasis cómico): ¡Pobres osos! (Ella ríe ligeramente. Después lo mira a él muy tiernamente y agrega con suavidad.) ¡Ah! ¡Pobres, pobres osos!*

*(Pone sus brazos alrededor del cuerpo de Jimmy.)*

**TELÓN**